

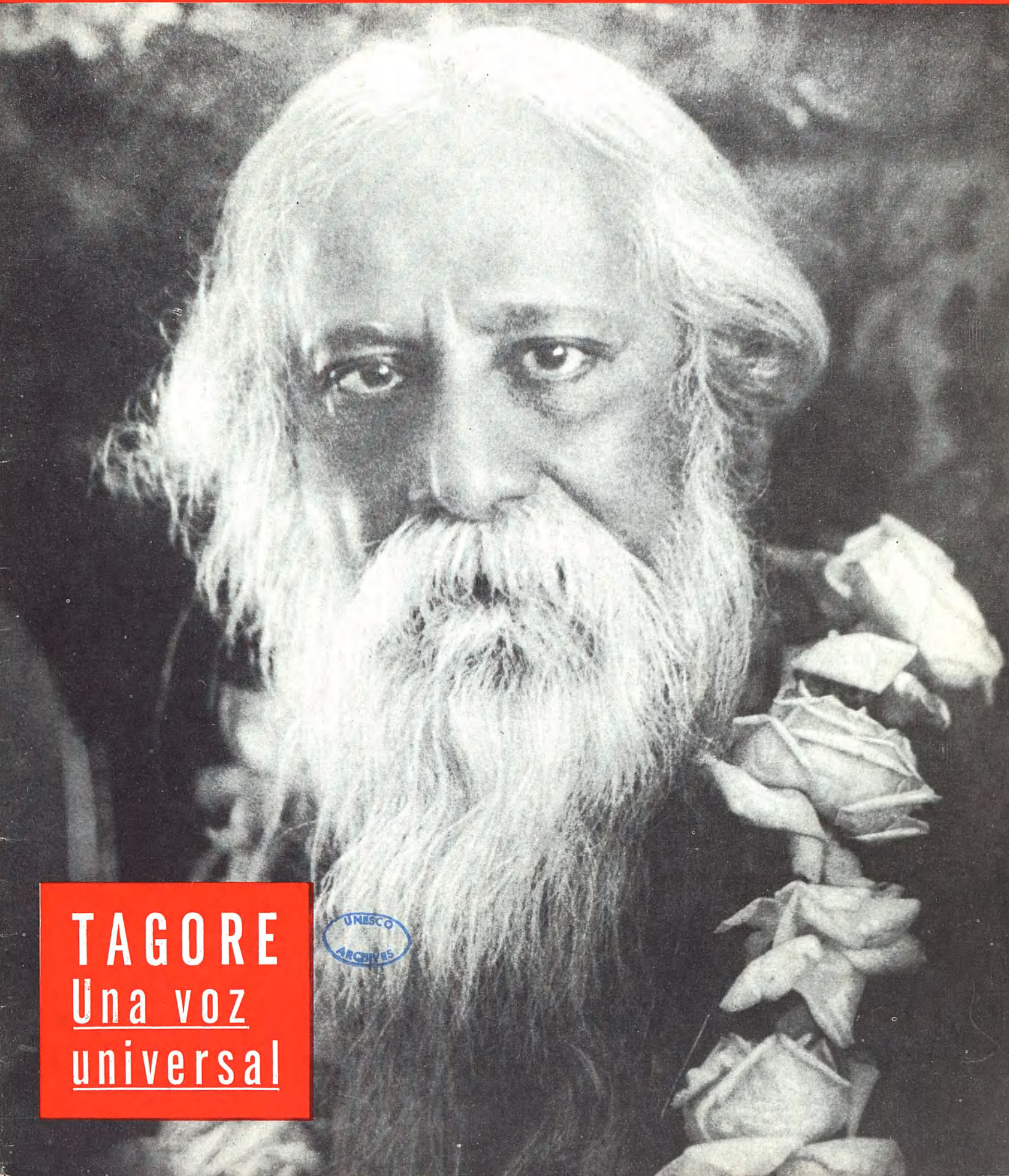
UNESCO
me/018



UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo

DICIEMBRE 1961 (Año XIV) - ARGENTINA : 10 pesos - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



TAGORE
Una voz
universal



FUENTE DE VIDA, ilustración de un manuscrito religioso etíope. La expresión más completa y variada del arte de este país puede encontrarse en las páginas de los manuscritos iluminados de este reino cristiano enclavado en otros tiempos en el seno de África, algunos de los cuales han sido bellamente reproducidos por la Unesco en su serie de ediciones sobre el arte de todo el mundo. (Véase la pág. 30).

**Sumario
AÑO XIV**

Nº 12

**PUBLICADO EN
OCHO EDICIONES:**

Inglesa
Francesa
Española
Rusa
Alemana
Arabe
Norteamericana
Japonesa



NUESTRA PORTADA

Pese a las múltiples actividades de su vida, Rabindranath Tagore encontró tiempo para viajar por todo el mundo tratando de fomentar la comprensión entre los pueblos. Aquí se lo ve en 1932, al cumplir 71 años, llevando una guirnalda de rosas en una visita a Teherán.

© Rabindra Sadana - Vishva Bharati.

Páginas

- 4 MENSAJE DEL DR. VITTORINO VERONESE**
(Homenaje a Tagore, Bombay, 1961)
- 5 RETRATO DEL HOMBRE**
por Satyajit Ray
- 12 ALUMNO REBELDE Y EDUCADOR REVOLUCIONARIO**
La escuela que fundara se llamó "Casa de la Paz"
por Humayun Kabir
- 16 UNA MUSICA NUEVA CON RAICES ANTIGUAS**
por Philippe Stern y el Dr. Arnold A. Bake
- 18 EL POETA SE CONVIERTE EN PINTOR**
- 22 RENACIMIENTO DE LA LITERATURA BENGALI**
por Mahmud Shah Qureshi
- 26 UNA ANTOLOGIA DE TAGORE**
- 27 HOMENAJE DEL MUNDO A LA MEMORIA DEL POETA**
- 28 EL ARTE DE LOS IMAGINEROS ETIOPE**
Revelación de obras de arte poco conocidas en un álbum de la Unesco
por el abate Jules Leroy
- 30 CONQUISTAS Y CONVERSIONES EN EL CUERNO DE LA TIERRA**
Un arqueólogo soviético evoca tres mil años de historia
por Boris Piotrovsky
- 33 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 LATITUDES Y LONGITUDES**

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
Gordon R. Behrens

Redactores
Español : Arturo Despouey
Francés : Jane Albert Hesse
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Amin Chaker (El Cairo)
Japonés : Shin-ichi Hasegawa (Tokio)

Composición gráfica
Robert Jacquemin

*La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.*

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7°

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual 7 nuevos francos. Número suelto 0,70 nuevos francos - Argentina : 10 pesos ; España : 9 pesetas ; México : 1,80 pesos.

MC 61.1.159 E

MENSAJE DEL DR. VITTORINO VERONESE

HOMENAJE A TAGORE EN BOMBAY, 1961

Filósofo, educador, novelista, poeta y pintor, Rabindranaz Tagore es sin disputa una de las figuras máximas de los tiempos actuales. No sólo se lo distinguió con el Premio Nobel de Literatura, que es un honor singular, sino también con el otro, menos espectacular y todavía más precioso y significativo, de que fueran escritores de una jerarquía similar a la suya los que tradujeran su obra a diversos idiomas, escritores que ganaran también, por derecho propio, el Premio Nobel, como André Gide y Juan Ramón Jiménez.

En esta ocasión la India no rinde homenaje solamente al pensador y al literato, sino por sobre todo al alma generosa y universal del hombre, alma abierta a los problemas no sólo de su propia tierra sino del mundo entero. Para una de sus obras máximas, la novela « Gora, » Tagore, hijo del Maharshi Debendranaz, uno de los espíritus que guiaran el Brahma-Samaj, eligió como tema las tribulaciones y problemas de este movimiento. No es cosa del azar que la Unesco, entre las diversas medidas que ha tomado para celebrar el centenario del nacimiento de Tagore, decidiera publicar la primera traducción francesa de esta novela, en la que el poeta insiste con todo su fervor y devoción en el ideal de un mundo sin castas, un mundo en que la discriminación cruel e irracional entre un ser humano y sus semejantes quede abolida para siempre. En una de las muchas escenas conmovedoras en que descuelga su dominio de escritor, grita el héroe del libro, que da nombre a éste: "Tú eres mi madre. La madre imaginaria que tanto busqué en mis andanzas y vagabundajes estaba en casa, esperando a la puerta de mi cuarto. Tú no perteneces a ninguna casta; tú no hace distinciones entre los hombres, ni conoces el odio, ni das vida en nosotros a otra cosa que el bien. Tú eres la India." Y luego el mismo Gora pronuncia estas palabras, que uno podría poner en boca del autor: "Ya no se oponen el hindú, el musulmán y el cristiano dentro de mí. Ahora son míos todos los alimentos espirituales del mundo." Porque, en efecto, Tagore se nutría de todo lo que el mundo podía ofrecerle, y así su mensaje de comprensión y tolerancia se dirige, más allá de las fronteras de la India, a todas las culturas, a todos los hombres. Un mensaje que preconiza la libertad, no para el individuo, sino para la colectividad entera: "El que quiere la libertad sólo para sí" afirmó el poeta "y teme que pueda obtenerla su vecino, no la merece".

Es más que justo, pues, que el mundo entero se una a la India en el homenaje que ésta rinde a un hombre cuya gloria ennobleció de manera imborrable no sólo a su país sino también a todos los otros.

En un artículo que escribiera poco después de la muerte de Tagore, en Agosto de 1941, dijo Jawaharlal Nehru: "Tanto Tagore como el Gandhi tomaron mucho del Occidente y de otros países, especialmente el primero. Ninguno de los dos fué cerradamente nacionalista; y el mensaje que dejaron es un mensaje para el mundo en general." Tagore fué, verdaderamente, un eslabón vivo entre el Oriente y el Occidente. Así lo quiso él, que dedicó su vida entera a luchar contra la mezquina desconfianza que se pudiera tener frente a otras culturas. Hombre lleno de fé en lo fecundo del intercambio y la amistad culturales, para la Unesco Tagore es y seguirá siendo, con ese mensaje, un Guru, y por ello se asocia nuestra Organización, como obedeciendo a un imperativo, al homenaje que le rinde en estos momentos el resto de la humanidad."

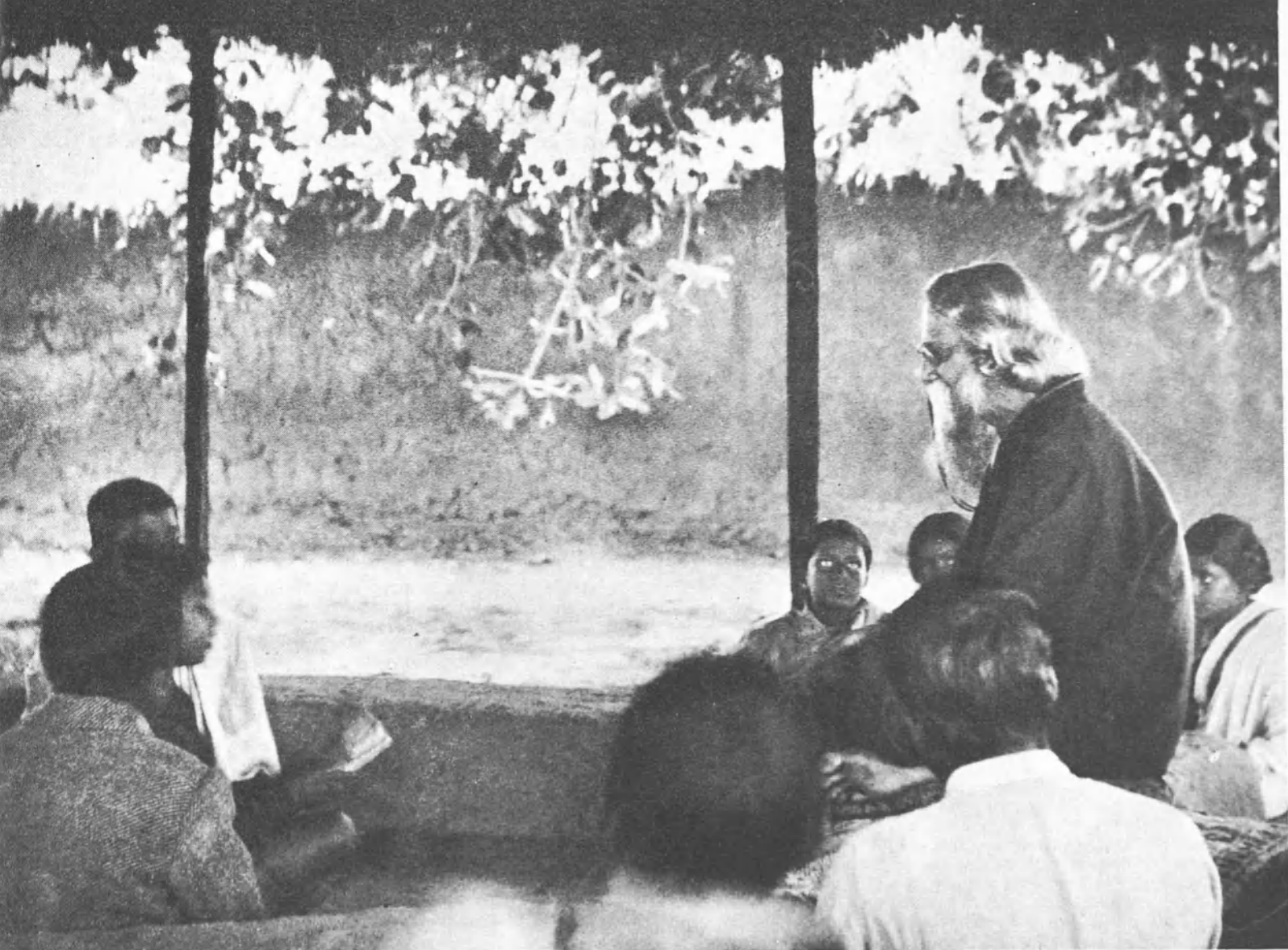


Foto © Rabindra-Sadana, Vishva Bharati, India

RABINDRANATH TAGORE CON UN GRUPO DE ESTUDIANTES EN LA ESCUELA QUE FUNDARA EN SANTINIKETAN EN 1901.

RETRATO DEL HOMBRE

por Satyajit Ray

El 7 de Agosto de 1941 moría en Calcuta un hombre cuyos restos mortales fueron consumidos por el fuego. El fuego no hubiera podido consumir nunca, sin embargo, la herencia que ese hombre dejaba a la humanidad; una herencia de palabras, música, poesía; una herencia de ideas e ideales que tiene el poder de conmovernos veinte años después de su muerte y que de seguro seguirá conmoviéndonos durante mucho tiempo.

Los que tanto debemos a ese hombre rendimos pleito homenaje a su memoria.

La ciudad de Calcuta, donde nació hace cien años, era ya entonces una metrópolis pujante. La había fundado en 1690 un inglés llamado Job Charnock; y casi doscientos años después, en 1877, era la capital de la India y la sede del gobierno de la Reina Victoria, proclamada Emperatriz de la India ese mismo año.

En Chitpore, la parte norte de la ciudad, que se extendía cada vez más, se hallaba la residencia ancestral de los Tagore, enclavada en el barrio conocido con el nombre de Jorasanko. El linaje de esta familia se remontaba al primer grupo de brahmanes doctos que, venidos de Kanauj, se instalaron en Bengala en el siglo VIII de nuestra era. Mil años después, un descendiente de uno de ellos, Panchanan, fué a Calcuta y entró en una compañía naviera británica, que le ofreció una posición lucrativa. La fortuna de la familia, comenzada en esta forma, se amplió y solidificó por obra de Nilmoni, nieto de Panchanan que, en

1789, construyó la casa de Jorasanko. Pero la posición de los Tagore no llegó a culminar sino con un nieto de Nilmoni, hombre culto, refinado, de corazón generoso y una habilidad nada común para los negocios. Este hombre, Dwarkanath Tagore, fué una de las figuras más brillantes y pintorescas del siglo XIX. Todo lo que emprendió tuvo éxito; sus negocios se extendieron desde el carbón, el azúcar y el añil a la exportación de productos diversos, a las actividades bancarias y a la dirección de periódicos, y su manera de gastar dinero fué tan fabulosa como su manera de ganarlo.

Aunque hindú y vaishnav, Dwarkanath desafió la prohibición de la ortodoxia brahmana yendo dos veces a Inglaterra, donde fué recibido por la Reina Victoria y donde tuvo una serie de cambios de ideas con Gladstone, fuera de sus conversaciones con hombres como Dickens, Thackeray y Max Muller. Dwarkanath murió en Inglaterra, pero antes de dejar este mundo escribió a su primogénito, Debendranath, reprochándole el descuidar los negocios de la familia. Hacía ya varios años que este hijo acusaba tendencias que, de haberlas podido advertir su padre, le habrían causado gran mortificación.

La cosa comenzó en una pira funeraria, donde antes de lanzarse a ella con el cadáver de su marido, administraron a la abuela de Debendranath los últimos ritos. El muchacho presenciaba la escena a orillas del río. Como muchos hijos de rico, había llevado una vida disipada. Pero esa noche invadió su espíritu un sentimiento extraño; esa noche las

Buscando el significado de la existencia en los grandes libros del Oriente y del Occidente

riquezas y bienes materiales empezaron a perder todo sentido para él.

La sensación experimentada frente a ese ritual lo llevó a pasar por un período de profunda inquietud, seguido de una búsqueda incesante del significado de la existencia en los grandes libros filosóficos tanto del Oriente como del Occidente. Debendranaz leyó a los filósofos materialistas de la Europa contemporánea —Locke, Hume y Bentham entre otros— cuyas ideas estaban de moda entre los estudiantes de entonces. Luego aprendió sánscrito y leyó el Mahabharata. Pero la paz de espíritu no fué con él hasta que un día, por casualidad, se encontró con una página suelta de un libro en sánscrito, arrancada de éste vaya a saber cómo. Un *sloka* decía en ella: «Dios es supremo; Dios lo penetra todo. Conténtate con lo que El te dé; no codicies las riquezas de los demás».

Esta página pertenecía al *Ishopanishad*, libro editado por Raja Rammohun Roy, que había sido íntimo amigo de su padre y por el cual sintió de niño una admiración callada pero profunda. Aun así, la grandeza de visión de ese hombre y la magnitud de la obra que se propuso realizar trascendieron la comprensión del muchacho. Raja vivió en una época en que el patrimonio espiritual de la India se veía ahogado por el ritual y por la superstición, y quiso que los indios recibieran una educación occidental para que las ideas de otros mundos se esparcieran por su país; pero quiso también que respetáramos lo que era verdadero y profundo en nuestra cultura. El estudio que llevara a cabo del *Upanishad* lo había empujado a examinar las bases monoteístas del indioismo, que trató de divulgar entre los escritores y conferencistas de su época.

La muerte de Rammohun en Inglaterra dejó toda esta obra inconclusa; pero el discípulo que le surgiera, inspirado por un par de renglones de texto sánscrito, siguió esa obra hasta demostrar que era su heredero, su verdadero hijo espiritual.

Aunque tuvo que sufrir de un ostracismo de orden social por predicar la fé monoteísta que llamó brahmanismo, Debendranaz, para los que lo siguieron — que fueron muchos — se convirtió en el *Maharshi*, o sea el Gran Sabio.

Al nacer su hijo Rabindranaz, el Maharshi tenía 45 años, y su mujer, Saradmoni, 33. Rabindranaz fué el décimo-cuarto hijo que tuvieron; el mayor, Dwijendranaz, fué poeta, filósofo y matemático; el segundo, Satyendranaz, un erudito docto en sánscrito que tradujo el *Gita* y el *Meghdoot* en verso bengalí, fué a Inglaterra y regresó como primer funcionario indio de la administración pública de su país; el quinto, Jyotirindranaz, músico nato, tradujo dramas en sánscrito al bengalí, así como las obras de Mollère, y llevó a escena varias de las obras más famosas escritas en su propio idioma. Entre las hijas del Maharshi se contó Swarnakumari, la primera novelista y la primera mujer que publicó una revista literaria en la India. La casa, como se ve, hervía de inquietud intelectual y artística.

Al pequeño Rabindranaz no le había llegado la hora de participar en las actividades de sus mayores, y tampoco le estaba permitido salir a la calle, lo cual era una verdadera lástima, porque nada parecía más fascinador al niño que el mundo de fuera. A los siete años lo mandaron a la escuela; a cuatro escuelas para ser más exacto, todas y cada una de las cuales odió. Pero se equivocaría el que dijera que le faltó educación escolástica, ya que el tercero de sus hermanos mayores, Hemendranaz, se encargó de ella en su casa con implacable puntualidad y regularidad.

Al cumplir el muchacho 12 años, su padre salió en jira por el norte de la India y lo llevó consigo. La última etapa de la larga recorrida que hicieron fué una casa de reposo en el Punjab, en el cerro más elevado de Dalhousie, que se llama Bacrota.

Debendranaz dió permiso a su hijo para que anduviera por donde quisiera. Al mismo tiempo lo enseñó a levantarse antes de salir el sol y a manejar dinero y llevar la cuenta de lo que se gastaba. Muchas veces el día terminaba entonando el niño cantos religiosos a su padre.

Al aparecer su primer libro de versos, *Kabikahini*, Rabindranaz tenía 13 años. Tres años después, Dwijendranaz, el mayor de sus hermanos, comenzó a publicar una revista literaria llamada *Bharati*, en la que el joven escritor encontró una plataforma admirable para sus actividades intelectuales. Entre los ensayos que escribió para la revista se cuentan dos dedicados a poetas europeos de la antigüedad — Dante y Petrarca — cuya obra conoció en Ahmedabad, al frecuentar la biblioteca de su hermano Satyendranaz. La mujer de éste, Gnanadanandini, personaje de singular fuerza cuyo marido la convenció de que abandonara la reclusión ortodoxa, vivía en Inglaterra con sus dos niños, y allí, en Brighton, fué a reunírsele Rabindranaz a mediados de 1879. Si el propósito de este viaje fué redondear la educación del joven poeta, fuerza es decir que quedó incumplido, ya que aquél regresó un año después a la India sin haber completado los cursos que seguía en la Universidad de Londres.

Pero en ese año de Inglaterra Rabindranaz Tagore se familiarizó con la música occidental, y algunos de las melodías que aprendiera surgieron luego en la partitura de su deliciosa ópera *Valmiki-Prativa*, representada en su propia casa, haciendo el autor la parte de bandido que se transforma en poeta y completando sus familiares — gentes, como se ve, llenas de dotes artísticas — el reparto de la obra. Aparte los aires occidentales, había en ésta otros que tenían por origen las clásicas *rāgas* de la India, que por primera vez aparecieron así dentro de un contexto operático.

Entre los que vieron la representación y elogiaron a sus intérpretes se contó la mayor figura literaria que la India tenía en aquel entonces. Bankim Chandra Chatterji. Un año después, al publicarse la obra de Rabindranaz *Sandhya-Sangeet*, Chatterji felicitó personalmente al poeta y reconoció la supremacía de éste sobre los escritores jóvenes de aquel entonces.

De todos los miembros de la familia, los más unidos a Rabindranaz, tanto intelectualmente como por lazos de afecto, eran Jyotirindranaz y su mujer, Kadambari Devi, que le llevaba dos años al poeta y que se convirtió en su mejor amiga y su crítico más severo. Por un tiempo Rabindranaz vivió con ambos en una casa en la calle Sudder, al norte de Calcuta.

Al cumplir 22 años, nuestro héroe se casó con Bhabatarini Devi, cuyo primer nombre, anticuado, cambió ella más tarde por el de Mrinalini. Dos meses antes del matrimonio Rabindranaz había recibido una carta de su padre en que éste le pedía que se encargara de la administración de las propiedades de la familia. Luego de un período de preparación en las oficinas de ésta en Calcuta, Rabindranaz se instaló en el mismo centro de la Bengala rural, en la región que se extiende en torno al río Padma.

Con buen criterio práctico poco común en un poeta, pero típico de los Tagore, Rabindranaz se aplicó más adelante a mejorar la suerte de los campesinos que trabajan en las tierras de la familia, obra de la que queda la debida constancia. De lo que ganó con este contacto íntimo con aspectos fundamentales de la vida y la naturaleza y la influencia que ello tuvo sobre su propia vida y su obra no puede uno hacerse una idea exacta, tan grande fué el impacto para él. Viviendo la mayor parte del tiempo en una embarcación suya desde la que contemplaba todo lo que ocurría en su derredor, se abrió ante él un mundo nuevo, mundo lleno de imágenes y sonidos y modos de sentir que no había conocido antes. En este mundo los estados de ánimo de la naturaleza y los de los hombres se veían unidos de una manera inextricable. Los hombres aparecieron



Arriba, a la derecha, foto tomada en 1916 luego de una representación de la obra de Tagore "Phalguni". De izquierda a derecha véñse tres sobrinos del poeta, un amigo inglés, Willie Pearson, y Tagore. Abajo, a la derecha, una foto de novios de éste con su mujer Mrinalini, foto que data de 1883. Abajo, la madre del poeta, Sarada Devi.



Todas las fotos son © de Rabindra Sadana - Vishva Bharati.

Santiniketan, "la casa de la paz"

en una sucesión de cuentos notables, y la naturaleza en un verdadero torrente de poemas y canciones en que las lluvias, avasalladamente, dan la dominante tónica de tristor y de triunfo.

En 1901, Rabindranaz cumplió cuarenta años. La colección de poemas y obras teatrales por él escritas — ya copiosa — se había reunido en un solo volumen en cuyos 21 grandes capítulos figuraba *Sonar Tari*, su primera obra maestra de verdad. En ese año ocurrió en su vida un acontecimiento de distinto género. Un año después de su nacimiento, su padre había comprado una propiedad en Bolpur, en un distrito de la Bengala occidental llamado Birbhum. La propiedad se puso en manos de una junta de síndicos, especificando el acta de cesión que el lugar debía dedicarse a meditar sobre el Supremo Ser Informe. De acuerdo con los deseos del Maharshi, se había construido ya un lugar de plegaria y un templo para el culto, junto al cual se levantaba también una residencia llamada la «Casa de La Paz» — Santiniketan.

Rabindranaz, a quien preocupaba la educación de sus hijos, decidió realizar allí un experimento iniciando una institución muy distinta de todas las de la época y, desde luego, de las escuelas que habían constituido la pesadilla de su niñez. Esta escuela, según su concepto, debía parecerse a las ermitas de la selva en la India clásica. Pero hacerla funcionar —y sobre todo, organizarla— no era tarea fácil. En primer lugar, costaba dinero, y entre otras de las cosas que tuvo que vender para costear los primeros gastos figuraron sus derechos de autor. Su mujer contribuyó a esos gastos vendiendo las joyas y ornamentos que usara en su boda.

Tres meses después de inaugurarse la escuela, cayó enferma, y otros dos meses después murió. Para Rabindranaz Tagore ello señaló el comienzo de una serie de tragedias personales. Nueve meses después del fallecimiento de su mujer, murió su hija segunda, Renuka. El golpe más fuerte lo esperaba cuatro años más tarde, al desaparecer a la tierna edad de doce años, víctima del cólera, Sami, el menor de sus hijos, que en muchos rasgos de carácter era el que se le parecía más de todos.

En medio a todas estas congojas el poeta participó en uno de los mayores levantamientos de la historia de la India. En Diciembre de 1903 se publicó la decisión de Lord Curzon, Gobernador General de la India, de dividir la provincia de Bengala en dos, una de las cuales pasaría a tener una mayoría musulmana. La medida estaba destinada a suscitar una escisión entre los dos grupos religiosos principales, evitando así el posible crecimiento de un frente unido contra el Gobierno.

Pero al proponer la partición de la provincia, Curzon no hizo otra cosa que encender de lleno la llama de patriotismo que, durante todo el período del renacimiento de Bengala, ardiera en rescoldo en el espíritu de ciertos visionarios. Ahora éstos salían a primer plano, incitando a los millones de habitantes del país a levantarse en señal de protesta. Por las calles de Calcuta, siguiendo la voz del poeta que marchaba a la cabeza de los demás, el pueblo cantaba las canciones que Rabindranaz escribiera especialmente con ese objeto.

El 27 de octubre de 1905 la partición se convirtió en un hecho, pero protestando contra éste en una forma que sólo un poeta habría podido concebir, Tagore convirtió aquel día siniestro en el festival de Rakhibandán — el día en que se anudan los lazos de amistad.

8 Pero el movimiento estaba destinado a crecer, asumiendo proporciones que no era posible prever en sus etapas iniciales. Aunque reconociera el valor y patriotismo de los que mataban o se dejaban matar por la causa de la libertad, Rabindranaz no podía transigir con el terrorismo. Su credo quedó expresado en términos claros y categóricos: la senda de la violencia no era para la India, y el bien sólo podía sobrevenir de una obra constructiva, llevada a cabo con espíritu de verdadera tolerancia.

Su alejamiento del escenario político fué seguido de la

obra social que emprendiera en sus tierras para dar a los trabajadores rurales de éstas una vida mejor. Aparte de esto, daba clases en la escuela, dirigía periódicos y se dedicaba a todas las formas imaginables de actividad literaria.

Que sus propios compatriotas lo consideraban a esas alturas el hombre de letras más distinguido del país quedó demostrado con los festejos que se le hicieron en Calcuta al cumplir 50 años, festejos patrocinados por la Academia Bengali de Letras y que, presenciados por miles de personas, constituyeron una manifestación literaria sin precedentes en el país.

Pero para el mundo de fuera, el nombre de Rabindranaz Tagore era todavía desconocido. Aun así, al volver a Inglaterra en 1912 no lo guió el deseo de difundir su obra, sino el de estudiar los métodos educativos del Occidente y hacer conocer la obra que estaba llevando a cabo en Santiniketan. Tagore llevaba consigo, eso sí, un cuaderno de notas que contenía las traducciones que él mismo hiciera al inglés de algunos de sus poemas, principalmente los del *Gitanjali*. El pintor William Rothenstein, que lo había conocido durante una visita a la India, vió esos poemas y quedó tan impresionado por ellos que envió una copia de las traducciones al famoso William Butler Yeats.

Al darlos a conocer éste a un grupo de escritores e intelectuales ingleses que reunió con ese objeto, dijo: «No conozco a nadie que en esta época haya escrito en inglés nada que pueda compararse con estos versos. Aun traducidos literalmente como están, el estilo y las ideas que los informan son exquisitos».

Ese mismo año *Gitanjali* se publicó en Inglaterra. Raramente se ha visto otro ejemplo de un poeta que conquistó la fama mundial con la rapidez con que lo hizo Tagore.

En 1913 le otorgaron el premio Nobel, y dos años más tarde, en plena guerra mundial, lo hicieron caballero del Imperio británico confiriéndole el título de *Sir*. En 1916, al recorrer el Japón y los Estados Unidos de América, el poeta hizo elocuentes llamados en favor de la paz, que en su concepto sólo podía lograrse mediante la cooperación intelectual entre las naciones. Dijo Tagore con ese motivo: «A todos los hombres de nuestra época les ha llegado la hora de prepararse para los albores de una nueva era en que descubran su alma dentro de la unidad espiritual de todos los seres humanos».

De acuerdo con esta noble idea de la cooperación internacional, la escuela de Santiniketan recibió un nuevo nombre y adquirió al mismo tiempo una nueva categoría; la de Universidad Mundial. Como tal —*Vishva Bharati*— se inauguró solemnemente en diciembre de 1918, presidiendo la ceremonia el filósofo Brijdranaz Seal. El lema del Instituto fué, de ahí en adelante, «*Yatra Vishvam Bharati Ekanirham*» (Donde el mundo hace su hogar en un solo nido).

Pero aunque Europa hubiera logrado la paz, en la India volvía a haber agitación popular con motivo de la ley Rowlatt, destinada a suprimir todos los movimientos políticos y echar por tierra toda esperanza de lograr la autonomía de acuerdo con las promesas que los gobernantes británicos hicieron en los años de la guerra.

Una figura cardinal dominaba el escenario político de su país en esos momentos: Mohandas Karamchand Gandhi, que como abogado en lo que entonces era Unión Sudafricana, había luchado por los derechos de los indios emigrados a ese país. Gandhi, como protesta contra la ley Rowlatt, inició un movimiento de resistencia pasiva, pero la multitud no lo interpretó bien y, a raíz de un rumor según lo cual lo habían metido en la cárcel, la violencia estalló en muchas partes del país. Como consecuencia de ello, el Gobierno comenzó a tomar medidas represivas que no guardaban proporción alguna con la magnitud de esa violencia popular.

En el Punjab, por ejemplo, se declaró la ley marcial. El primer día del mes de Vaisakh se congregó pacíficamente una multitud en Jallianwallabagh, como lo había venido



ESPIRITUS AFINES: En 1921 Tagore conoció a Romain Rolland. Pese a las barreras idiomáticas, que los obligaron a recurrir a un intérprete, ambos llegaron a un grado tal de entendimiento y simpatía en su trato que, al año siguiente, Tagore decía a uno de sus amigos en una carta: "De todos los hombres que conocí en el Occidente Romain Rolland es el que ha estado más cerca de mi corazón y el que ha mostrado tener un espíritu más afín al mío». Pocos años más tarde, en 1926, al hacer Tagore un nuevo viaje por Europa, vió a Rolland en Suiza, y la foto de abajo registra un momento de la charla que sostuvieron en el jardín del pensador francés en Villeneuve. Arriba, Tagore en 1930, junto al famoso teólogo y educador Paul Geheeb, cuyas ideas han inspirado a los educadores de muchos países y que murió el año pasado a los 90. Geheeb es el fundador, no sólo de la escuela de Oldenwald, que Tagore visitó cada vez que iba a Alemania, sino también de la "Ecole d'Humanité" en Goldern, Suiza.

Fotos © Rabindra-Sadana, Vishva Bharati, India.



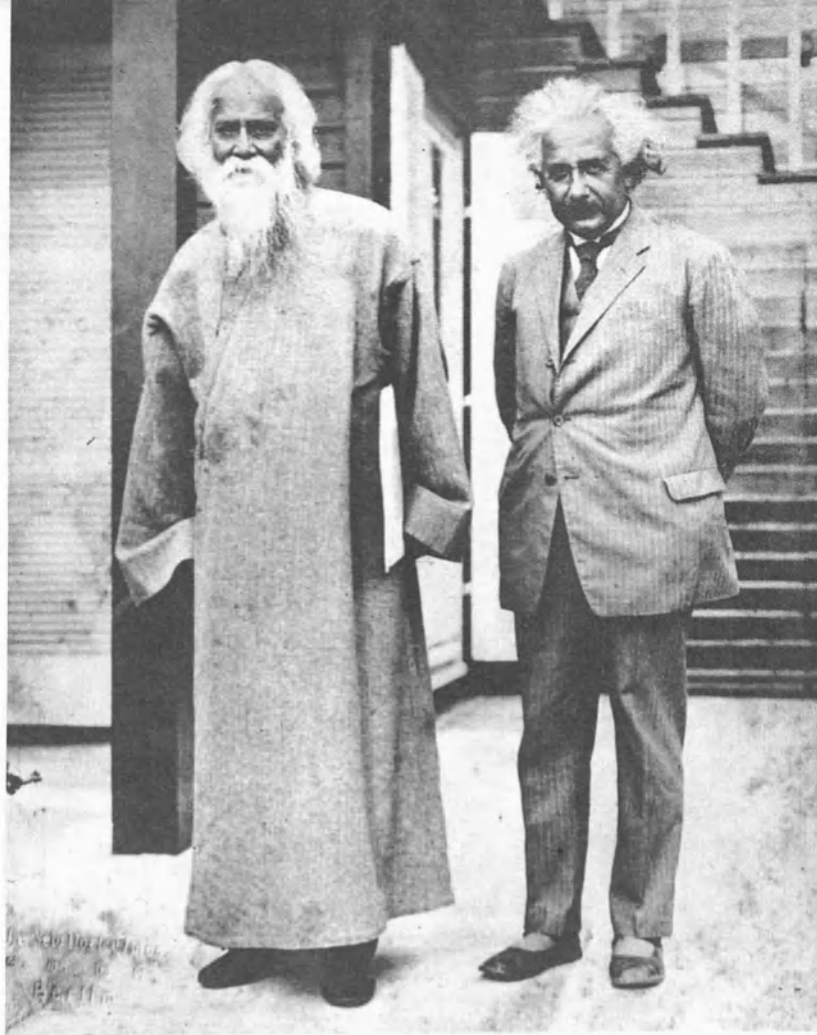


Foto © Rabindra Sadana - Vishva Bharati



AL CONOCER TAGORE a Albert Einstein durante una visita que hiciera a Berlín en 1930, se encontraron dos grandes mentalidades y dos grandes espíritus humanistas. Las ideas de Tagore en este sentido le valieron la amistad de varios grandes hombres europeos. Otros, por su parte, fueron a la India a trabajar por la causa del poeta.

Un solo hogar para el espíritu del mundo

haciendo año tras año; pero el Brigadier General Dyer, que estaba a cargo de las tropas de Amritsar y no las tenía todas consigo, ordenó que se hiciera fuego de ametralladora contra la multitud.

Aunque el gobierno prohibió la publicación de toda referencia al incidente de Amritsar, se supo por vía oral lo que había pasado, llegando las nuevas hasta la misma Casa de la Paz. Tagore voló a Calcuta. Pero, estando en vigencia todavía la Ley de Defensa de la India, no encontró ni un solo dirigente político que lo acompañara en la convocatoria de una reunión de protesta.

El 30 de mayo, a las cuatro de la madrugada, el poeta ponía su firma a una larga carta que dirigía a Lord Chelmsford, el virrey de la India, y que hizo publicar en los periódicos. En esa carta condenaba al Gobierno por la matanza de Jallawallahabagh y terminaba diciendo: «Por mi parte quiero quedar, despojado de toda distinción, junto a mis compatriotas, cuya pretendida insignificancia los expone a sufrir degradaciones que no deben infligirse a ningún ser humano. Estas son las razones que penosamente me obligan a pedir a Su Excelencia que se me despoje de mi título de caballero del Imperio».

Los diez años siguientes de la vida de Tagore fueron años de actividad incesante. El deseo de viajar y la necesidad de recoger fondos para su Universidad lo llevaron a todas partes del mundo, y tanto en Oriente como en Occidente se lo recibió con los brazos abiertos. Por dondequiera que fué, la ilustre figura, que ahora era del mundo, insistió en su mensaje de paz, subrayando la importancia de la cooperación intelectual entre las naciones: «Hay que recordar que ninguna nación pueden enorgullecerse de vivir aislada y sumida en su propia cultura. En el mundo de los humanos no se da nada sino a cambio de algo que se recibe: dar no es un gesto unilateral». Dijo también: «Mi fe no la pongo en institu-

ción alguna, sino en los hombres que piensan con claridad, sienten con nobleza y actúan rectamente, sean de donde sean; porque esos hombres son como canales por los que circula y se transmite la verdad moral de que todos necesitamos». Las grandes ideas humanísticas de Tagore hallaron eco en las mejores mentes europeas y le valieron la amistad íntima de algunos intelectuales de primera línea en el viejo continente.

La Universidad de Santiniketan, mientras tanto, había dejado atrás sus modestos comienzos, ampliando y enriqueciendo su programa de estudios en todos los sentidos. En las clases de Kalabhawan —o sea, los estudios de pintura— enseñaban maestros como Nandalal Bose, que fuera discípulo de un sobrino de Tagore. Las clases de Sangeet Bhawan, donde se estudiaban a fondo todas las manifestaciones de música india, se habían ampliado considerablemente bajo la dirección de Dinendranaz, otro sobrino del poeta. Los estudios orientales eran objeto también de especial cuidado, y especialistas extranjeros como Moriz Winternitz, Levy, Lesny y Sten Konow iban a Santiniketan y se quedaban allí a dar clases, a estudiar y a recoger material para sus trabajos en ese sentido.

Algunos europeos iban más lejos. Un misionero que estaba presente al leer Yeats poemas del *Gitanjali* en Londres, Charles Freer Andrews, vino al Ashram en los primeros tiempos de la escuela, atraído por la personalidad de Tagore, y quedó allí hasta el fin de sus días, como quedó también William Winstanely Pearson. Los dos trabajaron con una devoción hacia el poeta y su causa que pocos indios llegaron a igualar. Otro inglés conquistado por la personalidad de Tagore, Leonard Elmhurst, se hizo cargo de una rama de la Universidad en Surul, a unos tres kilómetros del Santiniketan original.

La última jira de Tagore por Europa comenzó con una visita a Oxford, en donde pronunció la serie de conferen-



Fotos © oficiales soviéticas

LA BUSCA DE LA UNIDAD esencial del hombre en medio a su diversidad llevó a Tagore a los rincones más remotos de la tierra. "La uniformidad no es unidad" dijo en cierta ocasión; "sólo pueden unirse los que son diferentes. Las naciones que acaban con la independencia de otras destruyen al mismo tiempo la interdependencia." Arriba se ve a varios admiradores reunidos en Moscú en 1930 para saludarlo, y a un grupo de la organización soviética de "pioneros" en la visita que hiciera a uno de sus centros.

clas Hibbert publicadas más tarde bajo el título de «La religión del hombre».

En esta última jira Rabindranath visitó por primera vez la Unión Soviética, donde dijo a sus anfitriones la víspera de su partida para Moscú: «Habéis reconocido la verdad de que al querer extirpar cualquier mal social hay que llegar a la raíz del mismo, y que la única manera de lograrlo es educar al pueblo». Tanto en Rusia como en los otros países que visitara en esta jira, Tagore hizo exposiciones de sus cuadros, porque a los 70 años había encontrado en la pintura una nueva válvula de escape a su afán creador.

En 1931 los habitantes de Calcuta se reunieron para festejar esos 70 años de Tagore, haciéndolo de una manera que condecía absolutamente con la importancia del acontecimiento. El libro de oro de Tagore fué testimonio del afecto y reverencia que los intelectuales de todas partes sentían por el poeta. Patrocinaron la ceremonia tres europeos y dos indos. Romain Rolland, Albert Einstein y el poeta griego Kostas Palamas representaron a Europa. Uno de los dos indos fué el científico Jagadish Chandra Bose, que había sido amigo de Tagore por espacio de 40 años; el otro, Mahatma Gandhi. En aspecto físico, en costumbres y en criterio general, existía una gran diferencia entre ambos, y en diversos momentos críticos de la historia política de su país esa diferencia se tradujo en desacuerdo sobre el curso de acción a seguir. Pero las divergencias eran superficiales, y la profunda afinidad espiritual existente entre los dos hombres trascendió siempre todas las barreras que pudieran levantarse entre ellos.

Tagore pasó los últimos años de su vida principalmente en su querido Santiniketan. Tenía varias casas pequeñas entre las que elegir, todas construidas para él, ya que nunca le gustaba permanecer en la misma casa ni siquiera en la misma habitación por largo tiempo, actitud simbólica de esa negativa a dejarse dominar por la rutina que caracterizara su vida entera. En estos años produjo varias de sus obras más maduras, originales y fuertes, sin desdeñar el dedicarse a textos escolares y

canções infantiles, como correspondía a alguien que quería y comprendía a los niños y hacía tanto por moldearles el carácter. Su salud declinaba, pero los muchos deberes que solicitaban su atención no le permitían descansar sino muy de vez en cuando.

El 7 de Mayo de 1941, Rabindranath Tagore cumplió 80 años. Tres meses después, salía del Ashram, adonde ya no habría de volver más, para el hogar ancestral de Calcuta, donde la enfermedad que lo aquejaba tuvo un fatal desenlace.

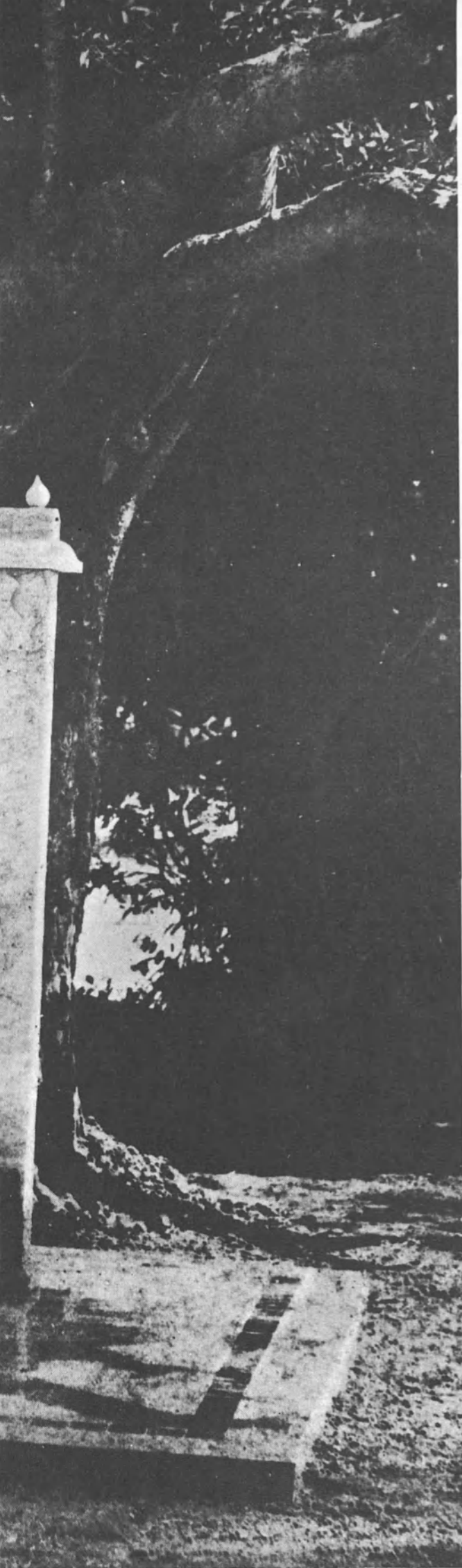
Pese a su estado de salud, Tagore asistió en Santiniketan a los festejos de su 80º cumpleaños. Con ese motivo compuso un mensaje llamado «Crisis de la civilización» en que trataba de ésta durante la época actual y la forma en que las bárbaras guerras de agresión la estaban sacudiendo hasta en sus mismas raíces.

En el curso de ese mensaje dijo Rabindranath: «Hubo una época en la que creí que las fuentes de la civilización podrían surgir del corazón de Europa; pero ahora, próximo a desmoronarse este mundo, he abandonado esa creencia. Cuando miro en derredor mío veo las ruinas de esa civilización formar un montón de polvo vano. Pero así y todo, no cometeré el pecado de perder la fé en el hombre. Espero el día en que termine el holocausto y el aire se vuelva puro, lleno de voluntad de sacrificio y de deseo de servir a la humanidad. Quizá esa nueva aurora se anuncie en estos horizontes del Oriente, desde donde se levanta el sol. Ese día el hombre, invicto, volverá a retomar la senda de sus triunfos, atravesando todos los obstáculos para recuperar la herencia que ha perdido.»

La presente biografía de Tagore es la narración escrita por Satyajit Ray, el famoso realizador de «Pather Panchali» y «Aparajito», para la película en que rinde homenaje a su compatriota. La narración es © y se publica por cortesía de la Sección Cinematográfica del Ministerio de Información y Radiodifusión del Gobierno de la India.

LA ESTELA JUNTO A LA CUAL Tagore aparece sentado aquí a los 44 años señala el sitio solitario en que su padre se detenía a meditar mientras iba en peregrinaje al Himalaya. Aquí fué donde, años más tarde, Tagore creó esa escuela experimental destinada a cobrar fama en el mundo bajo el nombre de Santiniketan, la Casa de la Paz.





ALUMNO REBELDE Y EDUCADOR REVOLUCIONARIO

por *Humayun Kabir*

Tagore creyó —y todo el que piense en el problema no puede menos de hacerlo con él— que la educación es la base de la sociedad y que los maestros de hoy son los árbitros del destino de la sociedad de mañana. Cómo se preparan los hombres; qué ideales absorben; qué carácter llegan a tener; qué conocimiento se les imparte; cuáles son las disciplinas de que se les hace objeto; en qué forma se moldea su mentalidad; he aquí las cosas que, en última instancia, deciden el destino del mundo, pensó el maestro.

El ideal de Tagore fué a un tiempo revolucionario y tradicional, ya que con muy buen sentido se dió cuenta de que las revoluciones tienen éxito sólo cuando son producto del pasado que las precede. La revolución que trata de romper completa y absolutamente con ese pasado, negando totalmente la tradición, acaba por derrotarse a sí misma; y sólo puede imponerse un movimiento de esa índole cuando los valores del pasado vuelven a descubrirse y a formularse para contemplar las necesidades impuestas por los cambios históricos.

Tanto en la teoría como en la práctica, Tagore fué un revolucionario de la educación. Su experiencia personal, que lo llevó a dejar la escuela cuando era todavía un niño, lo convenció de que la rutina docente, y especialmente la aburrida imposición de textos y temas que no interesan al niño, es más un obstáculo que una ayuda para el desarrollo del espíritu de éste, y supo ver que no es así como florece la mentalidad infantil. Por experiencia propia, como dijéramos, Tagore se convenció de que una educación formal divorciada de la vida social y de las tradiciones culturales de un país y, lo que es todavía más importante, privada de todo contacto con la naturaleza, acababa por ser para el niño una carga insoportable.

Como maestro sostuvo especialmente que la educación debe permitir que el niño se desarrolle en el marco de la naturaleza, por hallarse también firmemente persuadido de que la extensión de la tierra y la del cielo, el silencio de la noche y la promesa de la mañana, la belleza de los astros y el brillo del sol deben penetrar y afectar la personalidad del niño. Gradualmente todas estas cosas, pensaba, tienen que convertirse en parte de nuestro ser, para que nuestro carácter acuse la misma armonía que se encuentra en el mundo de fuera.

Tagore sabía, desde luego, que en la vida hay siempre choques y conflictos, pero sostenía al mismo tiempo que hay una armonía más grande de las cosas en la que esos choques y conflictos encuentran siempre reconciliación. El hombre debe luchar por lograr una armonía similar entre las facultades de que está dotado. El poeta enseñó que había que cultivar el intelecto junto con las emociones y la volición, y que todos esos aspectos de la vida interior del hombre debían desarrollarse armónicamente.

Tampoco creyó nunca en fórmulas de educación estrechas o rígidas. En su sistema, concebido en términos humanos amplos, el arte ocupaba un lugar definido junto a las matemáticas y a la ciencia. Y fuera de postular el desarrollo armónico de todos los aspectos de la personalidad del niño, fué, entre los reformadores de la educación, uno de los primeros en hacer hincapié en la actividad como principio esencial de aquéllos.

Lo que reina es el espíritu, no la letra

Muchos de los ideales que sustentó han sido también los ideales de los que pensaron en este problema en todas partes del mundo, pero el aporte especial del poeta indio consistió en la importancia que daba en su plan al equilibrio, a la armonía, al desarrollo de todos los aspectos de la personalidad humana. Si uno solo de esos aspectos quedaba enterrado —pensaba Tagore— la perspectiva general que un hombre puede tener de la vida se verá torcida. Para él la belleza tenía que ser de orden moral, y la moral estar penetrada de un sentido cierto de la belleza. Los fines a que debía dedicarse toda vida humana eran la verdad, la bondad, la belleza, y el propósito de la educación, preparar a hombres y mujeres a buscar, reconocer y alcanzar esas tres cosas.

Santiniketan quedó establecido como escuela en 1901. Tagore comenzó con un docena escasa de discípulos, uno de los cuales era su propio hijo, cosa natural porque como educador no era uno de esos políticos que hablan mucho de los sistemas nuevos pero que mandan a sus propios hijos a las escuelas tradicionales. El hijo del reformador fué a Santiniketan porque su padre creía en esa escuela, pero varios de los demás alumnos concurren a ella por no haberse podido adaptar a las otras. En un comienzo, los inscritos en la escuela de Tagore eran a veces los niños de los que su familia no hacía mucho caso o no esperaba mucho, y sin embargo esos mismos niños han llegado a figurar entre los hijos más distinguidos de la India contemporánea.

Tagore creía que cada hombre o cada mujer llevan en sí la simiente de lo divino; que en cada ser humano hay una posibilidad de grandeza y que todo está en saber desarrollar sus potencialidades. Santiniketan ha justificado esa convicción, demostrando que si la forma de encarar la educación es imaginativa y es la que corresponde a ese hombre o esa mujer, y si se cuenta con un espíritu como el de Tagore para inspirar y guiar al alumno, no hay alturas a las que éste no pueda llegar. Por no saber nosotros reconocer nuestras facultades y por permitir que se tuerza nuestra personalidad sucumbiendo a consideraciones de orden secundario, es que no llegamos a la verdadera madurez.

Pero aquí es necesario decir una palabra de advertencia. Un Sócrates o un Kalidasa, un Ibn Khalidun o un Rabindranaz Tagore son raros, aun dándose las circunstancias más favorables; pero impártase a un hombre cualquiera la educación que le conviene y póngaselo en el ambiente que necesita y ese hombre se transformará en un miembro de la comunidad tan creador como útil a ésta, contribuyendo a la vida de la misma en la misma medida en que recibe el aporte de ella; un ciudadano, en suma, del que cualquier país puede sentirse orgulloso.

Estos son los ideales que Tagore predicó en el terreno de la educación: el ideal de la armonía entre los diferentes temas; el de la armonía entre todos los aspectos de la personalidad, insistiendo entre esos aspectos en las emociones, el intelecto y la volición; por último, el ideal de una armonía entre el hombre y la naturaleza. Estos ideales de Tagore son actualmente principios comunes y corrientes en el mundo de la educación, y a veces no puedo dejar de pensar que si él los hubiera formulado y aplicado en Santiniketan, se le habría rendido homenaje como a uno de los más grandes innovadores en ese terreno dentro de los cien años últimos.

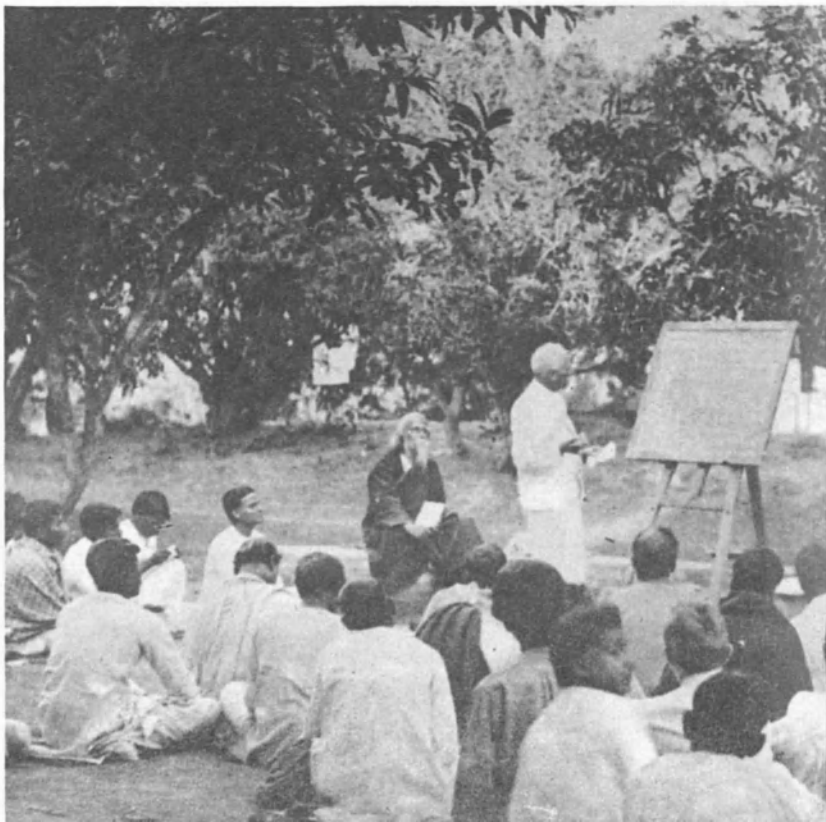
Tagore no creyó tampoco en la conformidad ciega y protestó toda su vida contra lo que dió en llamar *Achalyatan*, o sea la institución que se hace parálitica, la costumbre que queda anticuada, la creencia que se convierte en letra muerta. Las escuelas que nos permiten el libre desarrollo de la mente eran prisiones para él; sólo por medio del cambio, sólo marchando hacia adelante, pensaba, pueden mantenerse los valores del espíritu. Cada país y cada comunidad tienen su cultura propia y sus necesidades peculiares: cada época, sus exigencias propias, y reconociéndolo así sostenía que los programas escolásticos debían cambiar junto con ellas. Aunque los valores sean eternos, la expresión de los mismos en instituciones, tradiciones y prácticas debe cambiar si queremos mante-

neros fieles a su espíritu. Lo que reina es el espíritu, no la letra, dijo Tagore; y nuestra lealtad debe ponerse no en la forma externa, sino en el espíritu que la anima.

Una de las cosas de que se enorgullece la India moderna y una de las cosas que nos da más esperanza —orgullo de lo que se ha logrado y esperanza en la promesa que ello significa— es lo que llamanos el programa de «desarrollo de las comunidades». Para nuestras aldeas este programa es un símbolo de esperanza, y el hecho de que constituya una consecuencia de lo que Tagore expresó e hizo no es precisamente un hecho casual. Hace más de sesenta años el pensador dijo que la desgracia mayor de la India moderna es que la gracia y la belleza, lo que los indios llaman *Shree*, hayan desaparecido de las aldeas. La cultura se ha hecho predominantemente urbana. La misma palabra «civilización» indica que aquélla tuvo siempre algo que ver con las ciudades, pero en nuestra época la forma de concentrarse todo en éstas se ha hecho más intensa que nunca. En todas partes del mundo se produce un éxodo hacia las ciudades de los hombres y mujeres más capaces y emprendedores de las zonas rurales. La vida de la aldea, en consecuencia, se empobrece cada vez más, haciéndose también cada vez mayor el abismo abierto entre ella y la ciudad. Pese a las admoniciones de tantos hombres ilustres —Ruskin hace unos cien años, Tolstoy y Gandhi en nuestro propio siglo— nadie regresa nunca a las aldeas.

Tagore vislumbró hace más de sesenta años la solución al problema de éstas, y dijo que este círculo vicioso no puede romperse con admoniciones, ni tampoco hablando en términos líricos sobre las bellezas de la vida rural, sino mejorando las aldeas hasta que vuelvan a ser un centro de gracia y de cultura. Sólo cambiando la textura de la vida rural, haciendo que las aldeas se parezcan más a las ciudades y se franque así el abismo existente entre unas y otras, podrá detenerse la corriente migratoria hacia las grandes urbes. La gente deja las aldeas porque no encuentra en ellas oportunidad de educarse, de expresarse, de desarrollar su personalidad, ni encuentra tampoco los servicios de que necesita; servicios de orden sanitario, de comunicaciones, de distracción y esparcimiento y de los cientos de otras cosas que dan atractivo a la ciudad para la gente joven. Tagore dijo que sólo será posible que los hombres capaces permanezcan en las ciudades cuando la vida de la aldea se reconstruya de modo que se pueda contar con todas esas cosas. El programa de reconstrucción rural emprendido actualmente por la India, y

LA CONVICCIÓN DE TAGORE de que la educación es la base esencial para crear una sociedad lo llevó en 1931 a fundar la escuela experimental de Santiniketan. Arriba se ve al orientalista francés Sylvain Levy, uno de los hombres que trabajaron más junto a Tagore, dando una conferencia en 1923. En el fondo puede verse al poeta que lo escucha con especial atención.



que bajo el mismo nombre de «desarrollo de las comunidades» se lleva a cabo en tantos otros países del mundo, es un resultado directo de las enseñanzas de Tagore.

Puede decirse, sin temor a mentir, que luego de 3.000 años la aldea india se encuentra en marcha hacia adelante. En todo ese tiempo apenas si cambiaron los métodos de explotación agrícola y el modo de vivir de los campesinos, y cuando había pequeños cambios eran generalmente para peor. Hace 6.000 años tuvimos en la India la gran civilización de Harappa y Mohenjo Daro, civilización distinguida por el planeamiento urbanístico de calles y ciudades y las obras sanitarias, que podrían compararse favorablemente con las de algunas de las ciudades más modernas de Europa y América. Pero en los últimos 3.000 años ocurrió algo que empeoró las cosas considerablemente. Por espacio de tres mil años hubo miseria, pobreza, ignorancia y enfermedad, pero en el curso de los diez años últimos —desde que la India es independiente— se está realizando un esfuerzo concentrado y general por acabar con esos males. Lo que actualmente se trata de hacer es resucitar el viejo espíritu de iniciativa y de empresa, volviendo a dar vida a las zonas rurales. Nos esforzamos por llevar agua a las aldeas que no han contado hasta ahora con ella, por transformar los viejos métodos agrícolas y construir nuevos caminos y nuevos centros cívicos; en una palabra, por construir un nuevo sistema de economía y de vida rurales.

Sorprenderá a muchos saber que éste es un programa ya formulado por Tagore hace 60 años. En torno a Santiniketan, donde comenzó a hacer funcionar su escuela, el poeta y educador trazó el primer plano de reconstrucción de la aldea rural. Lo notable es que tratara de llevarlo a cabo despertando el interés y la iniciativa personales de los habitantes de las aldeas. La obra, comenzada en muy pequeña escala, fué creciendo hasta que en 1921 dió lugar a la creación del Instituto rural de Santiniketan, para el que se contó con la ayuda y cooperación de un amigo y admirador inglés de Tagore. Ese instituto, llamado Sriniketan, nos dió el primer programa completo de lo que actualmente se llama «desarrollo de las comunidades» en la India.

Aun antes de comenzar el siglo XX, Tagore había declarado que no puede haber cuestión de regeneración económica o libertad política para la India, ni tampoco de elevar el nivel de vida del pueblo y de crear con él una nueva humanidad, si no cambia la vida en las aldeas. El innovador adujo que hay un vínculo estrecho entre la vida cultural y la económica y entre los impulsos políticos y los morales. El pueblo indio sólo volverá a ser un pueblo creador cuando se hayan solucionado sus problemas sociales y económicos. Cuando el pueblo indio vuelva a cobrar su personalidad y cultive un propósito de orden moral, así como percepciones de orden estético; cuando

comience a luchar por la autonomía económica y la dignidad personal, la esclavitud política se desprenderá de su espalda como se desprende la piel de una serpiente al acabar el frío. En diversas ocasiones dijo Tagore que es solamente renaciendo el pueblo indio como pueden resolverse sus problemas, y que al resolverlos resolveremos uno que es fundamental en el mundo moderno.

Desearía ahora referirme a otro elemento del ideal económico de Tagore, hombre nada oscurantista, que sabía perfectamente que había llegado la época de la máquina en el mundo. Aunque le gustaba la artesanía y sabía que varias de las cosas más hermosas existentes en el mundo se han hecho gracias al trabajo manual del hombre, sabía también que en el mundo moderno no hay alternativa al trabajo de la máquina si se quiere proporcionar a los millones de seres humanos que pueblan la tierra los artículos y los servicios indispensables a su bienestar. Todo lo que Tagore quería era que la máquina se convirtiera en esclava del hombre, no en su dueña y señora; sujeta la cuestión a este requisito, él aceptaba la máquina con toda libertad y sin reservas mentales de ninguna especie.

El patrón económico que se trata de implantar actualmente en la India está de acuerdo con este ideal de Tagore. La industria pesada crecerá dentro de este cuadro junto a las industrias menores, destinadas al consumidor, estando algunas de ellas bajo el control y administración públicos; pero junto a esas industrias habrá otras esferas de actividad económica en que se dará libertad de iniciativa y de acción a la empresa privada. Este tipo de economía mixta —mixta en el doble sentido de unión de la empresa pública y privada, por una parte, y unión de las máquinas pesadas y las artesanías ligeras por la otra— es algo por la que Tagore abogó y que trató de llevar a la práctica hace más de 50 años.

Tagore es responsable en gran medida por el desarrollo de un punto de vista universal dentro de la India moderna. Vivimos en una época en que reinan profundas divergencias entre las naciones grandes, en que una serie de agudos conflictos corroe los cimientos mismos de la sociedad y en que la intensidad de las diferencias filosóficas, religiosas y morales amenaza el futuro del hombre. Se puede evitar una catástrofe sólo aprendiendo a tolerar esas diferencias y a respetar y aceptar la diversidad y el cambio. Adoptando un término budista, llamamos Panchsila al principio que informa esta actitud. La podemos llamar también cooperación, o si se quiere coexistencia, pero en realidad estos no son sino tantos otros nombres que se dan al principio básico del federalismo, sistema por el cual se reconoce la dignidad de cada una de las partes y la lealtad al conjunto. Y una lealtad así está basada en la que debe guardarse hacia la unidad esencial de la sociedad humana.

GANDHI Y TAGORE eran dos hombres completamente distintos en su aspecto, sus costumbres y su criterio general de la vida, pero los unía una afinidad profunda. Gandhi fué uno de los organizadores del homenaje de los intelectuales del mundo al poeta al cumplir éste 70 años. Arriba se lo ve junto a Tagore en una visita que hiciera a Santiniketan en 1940.

© Rabindra Sadara-Vishva
Bharati

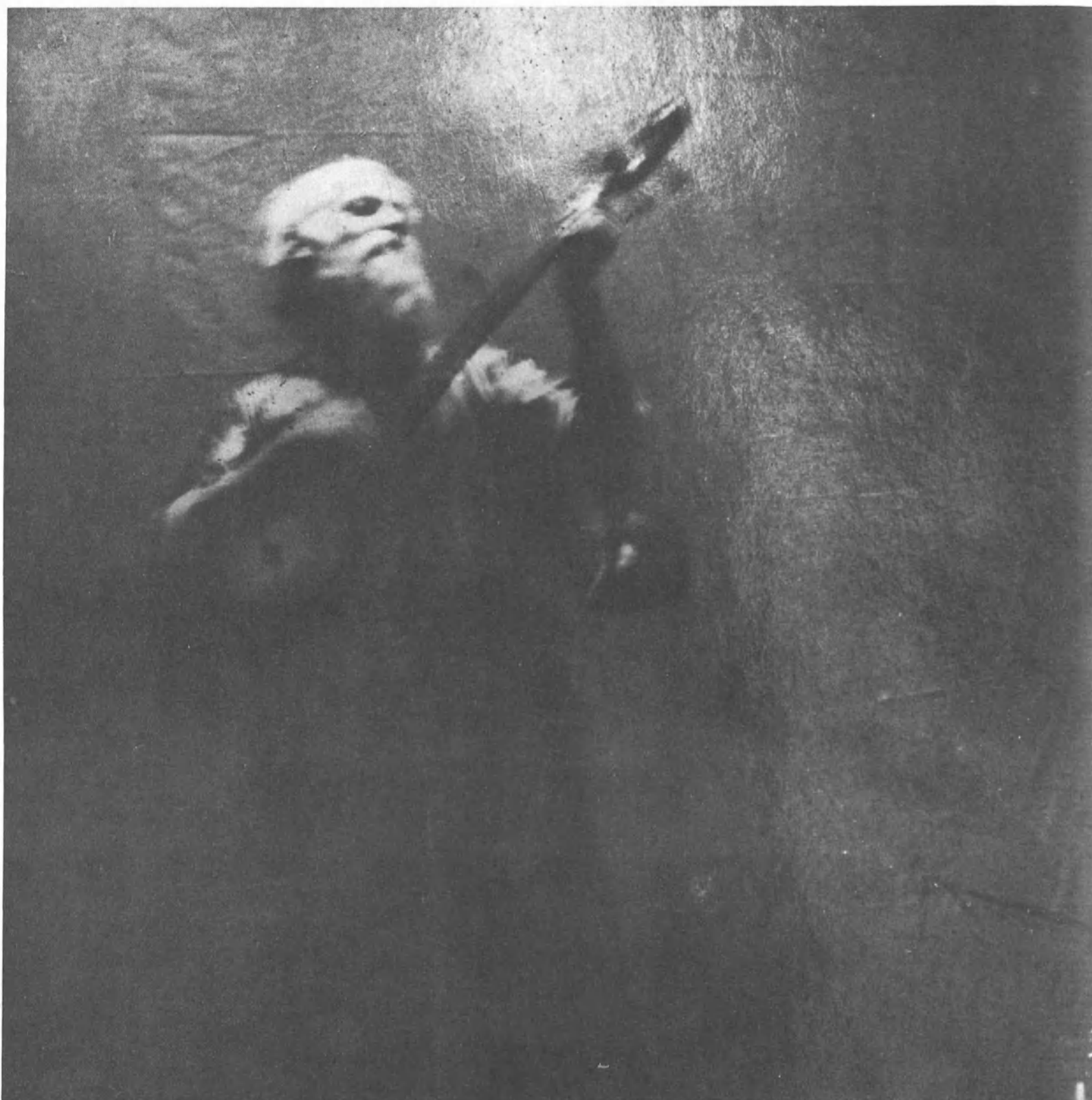
La foto se publica por cortesía de Christine Bossenec.



Très, très lie, très lent. ♩=69

dolce

me - gher pō - re megh jō' - me - che — an - dhar kō' -



En el papel del cantor ciego de su obra **Phalguni** (Ciclo de primavera), Tagore toca un instrumento de cuerdas de su país. Arriba y abajo pueden verse en esta página extractos de la partitura de una de sus canciones, con letra en bengalí. Los extractos están tomados de "Veinte y seis canciones de Rabindranaz Tagore" por Arnold A. Bake y Philippe Stern (Librería Orientalista Paul Geuthner, París, 1953).

pa - she - me - gher - pō - re megh jō' - me - che an - dhar -



UNA MÚSICA NUEVA CON RAICES ANTIGUAS

por Philippe Stern
y el Dr. Arnold Bake

No son muchos los que sepan en el mundo occidental que, aparte su obra de poeta, Tagore fué también músico. Poesía y música resultan inseparables en su obra; y en sus canciones, parte importante de su labor creadora, la letra y la melodía se complementan absolutamente.

Dice Tagore en la página 208 de sus «Reminiscencias»: «Me resisto siempre a publicar las letras de mis canciones, porque sin la música, por fuerza, les falta el alma». Y también, hablando de una canción *baul*: «Además, cuando no se escucha la tonada se pierde lo mejor de una canción; su movimiento y su color están ausentes; la canción es como una mariposa a la que le hubieran arrancado las alas» (*Indian Folk Religion, Creative Unity*, p. 73).

Las canciones de Tagore nos llegaron sin su música, y además con modificaciones en el original. «El poeta», como lo llaman sus discípulos, no creyó necesario conservar en la versión inglesa, debida a su propia pluma, las repeticiones y estribillos que prestan un encanto tan grande al texto bengalí. En sus traducciones no quedan sino las ideas, en detrimento de la espontaneidad, la fuerza directa y la vitalidad de la forma original que esas canciones tuvieron.

Desde el punto de vista musical, Tagore está situado en el punto en que convergen tres influencias distintas: la de la música europea, la de la música clásica hindú (extraordinariamente decantada y sujeta a reglas estrictas) y, por último, la de la música religiosa de Bengala cultivada por el pueblo.

Librarse de las dos primeras influencias fué cosa que no se cumplió en Tagore sin una lucha, al término de la cual pudo adentrarse en el espíritu de la música popular de su país y recoger las grandes tradiciones místicas de Bengala, que se continúan en su propia obra.

No hay más que echar un vistazo a sus «Reminiscencias» para sentir la atmósfera musical de que se lo impregnó. Aunque a los indios de tendencia tradicionalista les gustaba la música, tenían en menos la ejecución, cosa que se dejaba a los profesionales. Pero la casa grande de los Tagore era distinta: uno de ellos había escrito libros sobre música, el padre del poeta había compuesto cantos religiosos y uno de sus hermanos era autor de un himno nacional. Otro de ellos, Jyotirindranaz, pasaba días y días sentado al piano, arreglando las viejas melodías clásicas según el vuelo de su fantasía, mientras que el poeta y un amigo se aplicaban a ponerles letra («Reminiscencias», pág. 128).

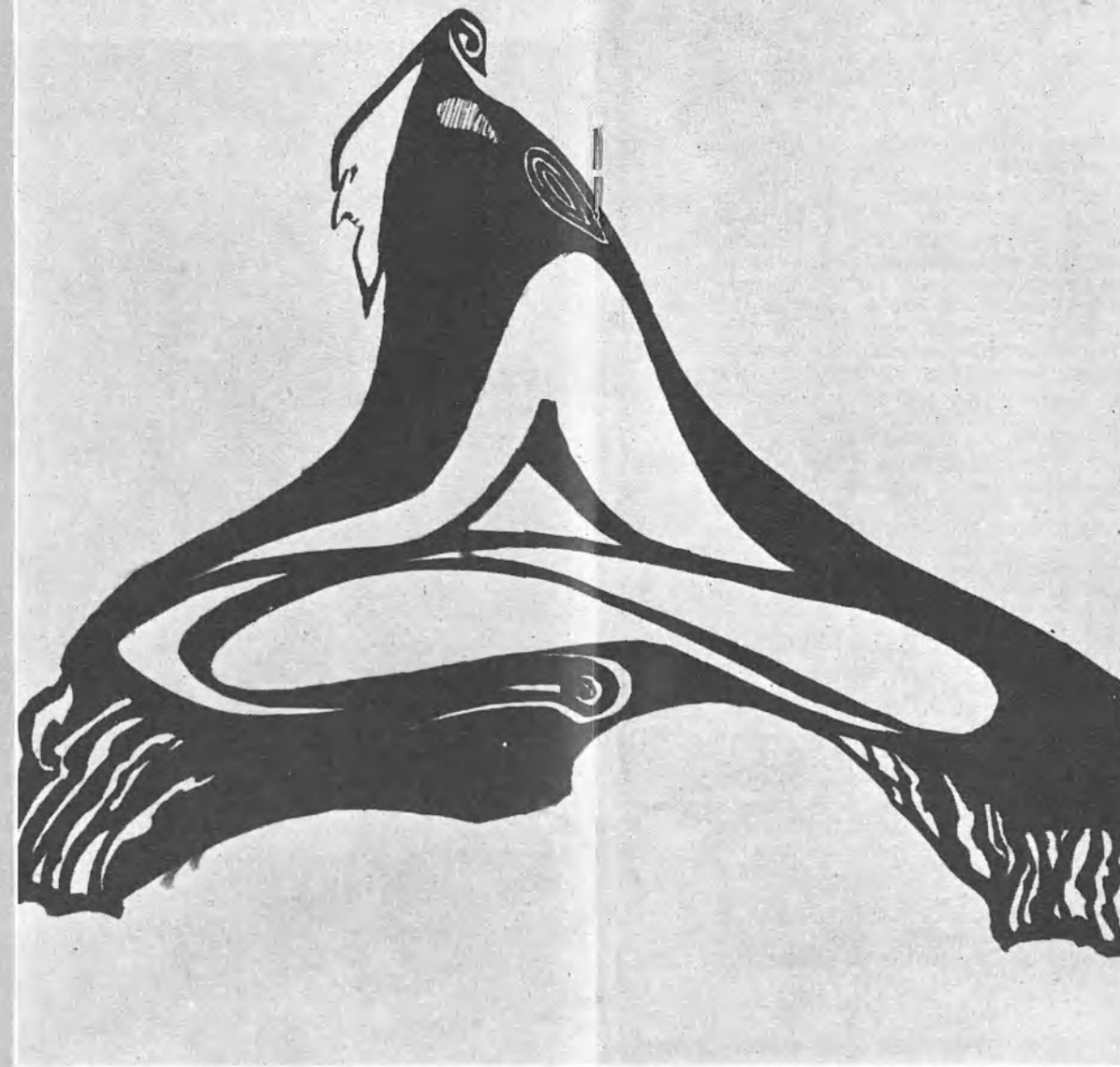
El joven Rabindranaz trató también de poner música a los poemas de Chakravartí, cuyo entusiasmo y alegría creadora eran tales que «la expresividad de su voz compensaba su falta de técnica» (libro citado, pág. 133). «Y en las noches de luna, dando vueltas y vueltas por la enorme

Foto © Rabindra Sadana-Vishva Bharati

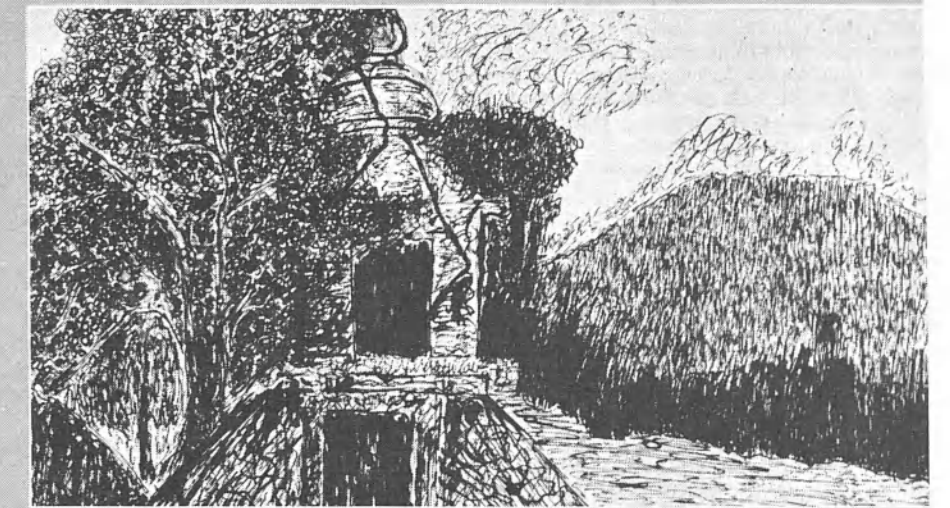


SIGUE EN LA PAG. 20

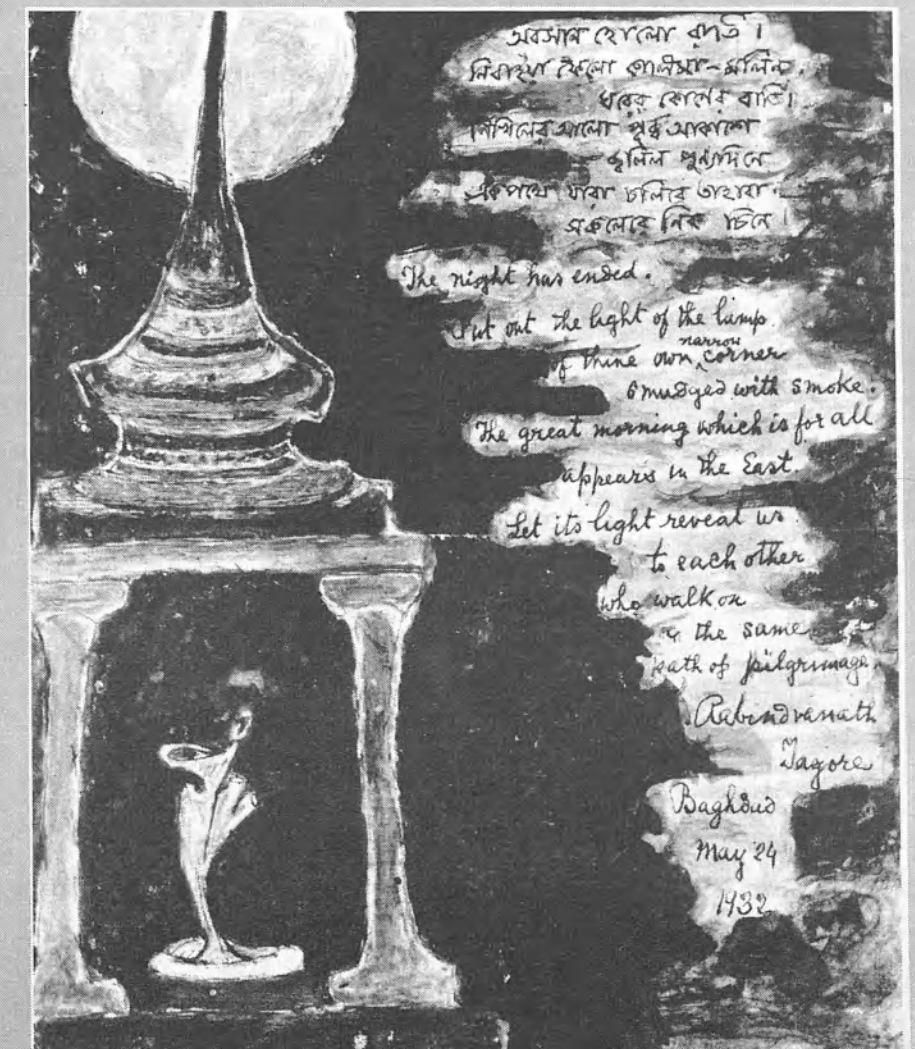
EL POETA SE CONVIERTE EN PINTOR



Ilustraciones © Rabindra Sadana - Vishva Bharati.



«A menudo la gente me pregunta qué quieren decir mis cuadros» manifestó en cierta ocasión Rabindranath Tagore. «Me quedo callado, tan callado como ellos: porque su función es la de expresar, no la de explicar. Detrás de su aspecto externo no hay nada ulterior que explorar con el pensamiento o describir con palabras, y si ese aspecto tiene un valor final en sí entonces los cuadros quedan; de otro modo se los rechaza y divide, por más verdad científica o justificación ética que pueda imputárseles». En 1928, a la edad de 67 años, Tagore, para emplear sus propias palabras, «sucumbió al encantamiento de las líneas» al ver cómo se movía automáticamente su mano a lo ancho de las páginas de sus manuscritos, transformando las correcciones y tachaduras en dibujos. Durante los próximos 12 años de su vida Tagore dió rienda suelta al impulso irresistible de expresarse plásticamente, llegando a pintar cerca de 2.000 cuadros. Aunque usó toda clase de métodos, probando la mano en el dibujo con tiza, en el pastel, en el grabado, en el dibujo a pluma, lo que más lo satisfizo fué el color líquido. A menudo dibujaba con tinta común para pluma fuente, y cuando no disponía de ella, aplastaba pétalos de flores y los utilizaba como pigmentos. Raramente usaba el pincel o la paleta del pintor; en vez de ellos, Tagore trabajaba con un lienzo empapado en color, la cara externa de una pluma fuente, el pulgar, un palito o, con mayor frecuencia, un cuchillo. Como lo muestran las ilustraciones de estas páginas, el arte de Tagore fué personalísimo, y aunque hizo su primera exposición en 1930, su obra ha quedado prácticamente en el anonimato hasta hace poco tiempo. (En «El Correo de la Unesco» de agosto de 1957, dedicado a los escritores famosos que cultivan las artes plásticas, se publicó un artículo con ilustraciones sobre la obra de Tagore).



Llamado a la libertad y a la juventud

terrazza extendida frente al río», Rabindranaz Tagore compuso por primera vez melodías para sus propias canciones (Id. Id., pág. 155). No tenía ninguna preparación académica para la música, pero empujado por su entusiasmo y su curiosidad juveniles, y empapado del amor a la música que reinaba en su casa, nada parecía imposible al poeta y a sus compañeros, que escribieron óperas y actuaron en ellas.

Las influencias europeas eran bien venidas en la India de esos días. A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, en que se lucha contra las fuerzas externas y se quiere crear una cultura autóctona, en ese entonces ciertas familias liberales, ricas y respetadas como los Tagore se levantaron contra un tradicionalismo estrecho y opresivo. La armonización europea, nociva para la música india porque la deforma, fué aplicada a determinadas canciones del padre del poeta por una de sus nietas, que recibió un broche de diamantes en señal de agradecimiento, tal fué la satisfacción que el autor sintió con ello. En la escuela Rabindranaz había cantado canciones extranjeras sin comprenderlas; años después cantó la «Adelaida» de Beethoven. Al volver de su primera visita a Inglaterra, durante la cual se interesó por las melodías irlandesas (aunque éstas lo decepcionaron un tanto), su modo de cantar se había occidentalizado a tal punto que su familia exclamó, llena de asombro: «¿Qué le ha pasado a la voz de Rabi? ¡Suena tan rara, tan extranjera!» («Reminiscencias», pág. 192). Tagore entraba entonces en los veinte años.

Las melodías que insertó por primera vez en uno de sus dramas, *Valmiki Pratibha*, tan esenciales para el mismo que hablando de ellas en sus obras completas el autor declara que no se podía juzgar la obra sin ellas, fueron pues el resultado de las influencias más diversas; unas compuestas a la manera clásica, otras obras de su hermano Jyotirindranaz y otras de origen europeo.

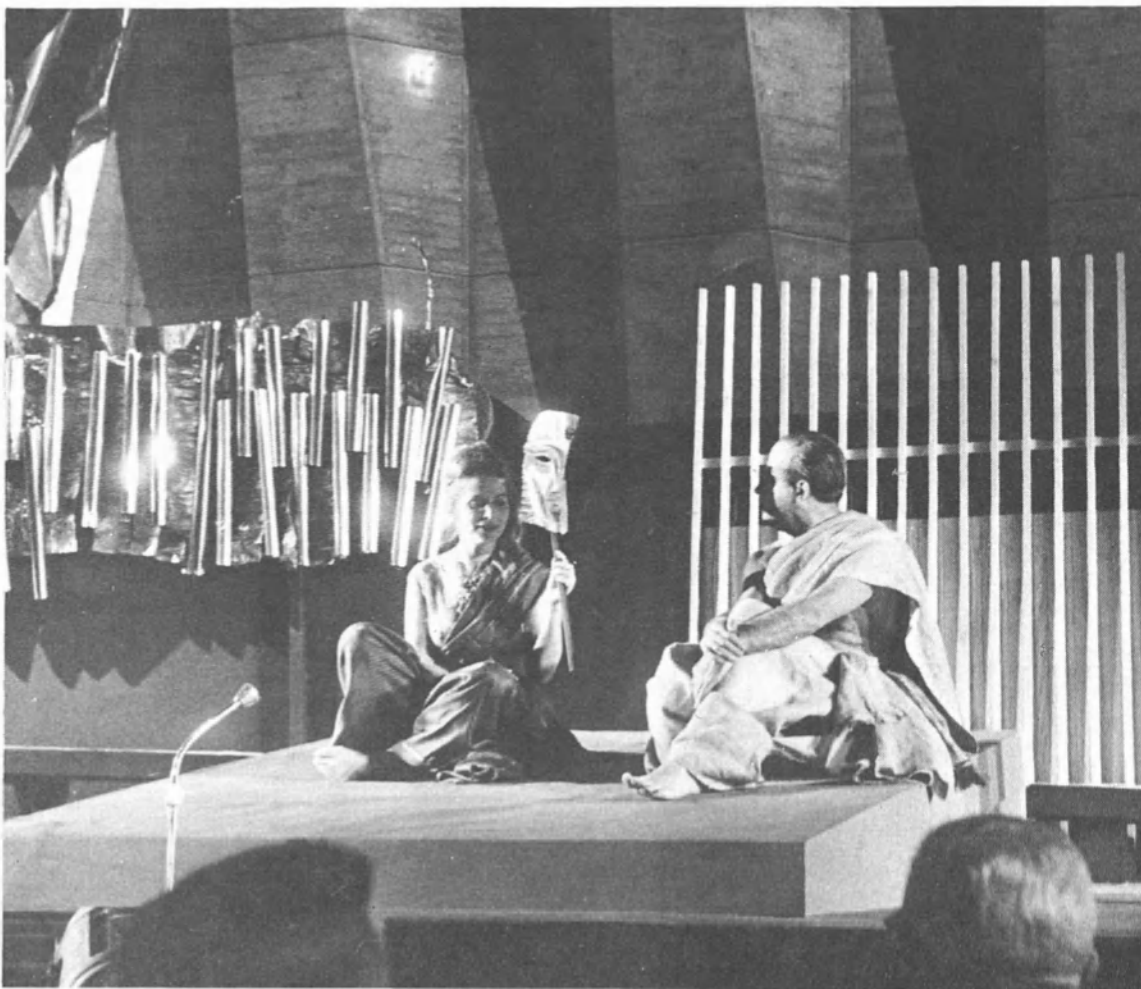
Más adelante, sin embargo, la poderosa personalidad de Tagore se afirmó hasta el punto de poder librarse tanto de las influencias occidentales de su niñez y su juventud como de las de la música clásica de la India. La influencia occidental aparece todavía fugazmente en sus canciones, pero tan íntimamente mezclada a las frases melódicas indias que su tonalidad no se altera sino que se enriquece con un colorido nuevo. Debe advertirse aquí que a Tagore nunca le gustó la música polifónica.

Por lo que respecta a la música india clásica, que en sí está vinculada a la mahometana, Tagore no siguió nunca las reglas estrictas que envuelven al músico en una red de preceptos. Esto obliga a menudo a la facultad creadora a desarrollarse en profundidad, ya que el marco rigurosísimo en que está como maniatada no le permite desarrollarse en extensión. Pero por otra parte puede conducir —especialmente en la época actual— a una forma seca, dura y sin vida que transforma las notables cualidades típicas de esa música en otros tantos defectos.

Los adornos, bellos en sí y necesarios a una música monódica, abundan hasta el punto de sofocar tanto la letra como la melodía; hay ritmos flexibles y variados que se despegan del conjunto y concentran el interés del que escucha, convirtiéndose en pretexto para una contienda entre el tambor y el músico al que acompaña: las *râgas*, que permitieran siempre tantos efectos conmovedores de atmósfera y de color por las escalas estrictas que las caracterizan, por sus pocas notas dominantes, por otras notas que quedan fuera o que apenas se sugieren, por las diferencias entre sus movimientos ascendentes y descendentes y por los adornos y progresiones prescritos en las reglas que las rigen, se convierten a veces en una forma musical tiránica. Relacionadas con las horas del día o con las estaciones, con determinadas maneras de sentir o hasta con ciertas formas visuales, estas fórmulas imperativas se transformaron gradualmente en poco más que en un pretexto para ejercer cierta virtuosidad, la de un desarrollo sin límites dentro de un marco estereotipado e inamovible.

En esta música clásica el compositor y el intérprete no llegan a parecer nunca dos entidades aparte. El músico recibe y observa las líneas tradicionales, y su tarea consiste en desarrollarlas y llenarlas con sus improvisaciones; cosa que lo llena de legítimo orgullo porque en un arte que nunca se rejuvenece y cuya partitura tampoco se escribe nunca, él representa el valor total de la música.

El triunfo de Tagore por lo que respecta a la música clásica ha estado, como en las otras formas artísticas que abordara, en su modo de romper las cadenas que la aherrojaban. Toda su obra está imbuida de un llamado a la libertad y a la sencillez, a ese impulso juvenil y espontáneo que ninguna convención logra doblegar. De ahí la ira con que los músicos de la vieja escuela recibieran una nueva clase de composiciones que presentan al compositor



DRAMA MUSICAL. Rabindranaz Tagore se formó en un hogar cuya atmósfera era esencialmente musical, y toda su obra está penetrada de melodía, armonía y ritmo. Se ha llegado a decir que una obra teatral de Tagore es poco más que un marco para sus propias canciones. A la izquierda y a la derecha, escenas de *Chitra*, considerada como una de sus obras maestras. En una nueva traducción francesa de Georges Fradier, *Chitra* fué presentada el año pasado en la sede de la Unesco con un acompañamiento musical especialmente preparado al efecto.

Fotos D. Berretty-Unesco

como artista distinto del intérprete, al mismo tiempo que rechazan las reglas rígidas y vuelven al sencillo contorno melódico de las canciones populares, tan despreciadas por ellos mismos.

En su reacción tanto contra la música clásica india como contra la música occidental, Tagore encuentra su fuente de inspiración en la poesía mística y el canto folklórico de Bengala. Nunca ha sido, por tanto, el «creador ex nihilo» que el mundo occidental cree a veces que es. Verlo en su verdadera estatura, con las raíces bien afincadas en el suelo de su patria, sumido en una tradición popular que venía de siglos atrás y que culmina en él, no es disminuirlo ni mucho menos.

En la música de Tagore se pueden encontrar ciertos modos y ciertas *rāgas* usados tan fantásticamente —en especial las últimas— que escandalizaron a los adeptos de la música india clásica.

Su estilo es simple, y el contorno melódico nada duro. Además está suavizado por una rica ornamentación: sonidos guturales, «apoggiature» ligeras, apenas indicados, y discretos «portandos». Tales adornos no entorpecen ni hacen oscura la frase musical, sino que le dan relieve al hacerla más suave y manejable.

Igualmente sencillos son los ritmos de Tagore, especialmente si se los compara con los de la música clásica de la India. Son ritmos que, a medida que el compositor se afirma en su obra, se van haciendo cada vez más simples. Son además estrictos, flexibles (dos términos que en música pueden tener compatibilidad) y se marcan por lo general haciendo castañetear los dedos, único acompañamiento de una música de por sí delicada.

En los últimos años de su vida Tagore volvió a una atmósfera musical en Santiniketan, la escuela que fundó para dar a los niños una educación directa y humana, en contacto con la naturaleza. El día terminaba y concluía aquí con un coro infantil que entonaba los poemas de Tagore. En las frecuentes reuniones nocturnas que daba, la música tenía siempre puesto de privilegio, y cuando él mismo cantaba era siempre en *mezza voce*, sin otro acompañamiento que el de los dedos haciendo las veces de castañuelas. La sobriedad con que cantaba permitía apreciar bien a fondo el encanto y la ternura de sus composiciones.

También cantaba a menudo su sobrino Dinendranaz, que conocía la producción musical de Tagore mejor que él mismo. El sistema bengalí de notación musical es reciente y además incompleto; y con las letras que usa apenas si da otra cosa que el esqueleto de una canción, quedando fuera los adornos y los detalles. Se trata, en suma, de muy poco más que un memorandum que puede

resultar útil únicamente a aquél que ya esté familiarizado con la melodía.

La única que garantiza el que las canciones se conserven y vivan es la tradición oral. Tagore sabía que tenía una memoria pobre, y a veces hasta deseaba olvidarse de ciertas viejas composiciones para tener la mente libre y fresca y pensar en otras nuevas; por ello, cuando componía una canción nueva, se la cantaba la mayor parte de las veces a su sobrino, gracias a cuya excelente memoria la obra quedaba salvada del olvido. A veces el poeta tenía que aprender sus propias canciones de boca de Dinendranaz, a quien llamaba «la tesorería de mis cantos» (*Ciclo de primavera*).

Tagore sabía perfectamente cuál era el valor de sus composiciones, y así dijo una vez a su amigo Edward Thompson: «En mi música he introducido algunos elementos nuevos. Eso lo sé. He compuesto unas quinientas cosas, quizá más, volumen que equivale en cierto modo al de mi poesía. Este aspecto de mi actividad me llena de goce; me pierdo en mis canciones, que considero entonces los mejor de mi obra, y eso me produce una particular embriaguez. Pienso a menudo que, aunque que olvidara toda mi obra poética, las canciones quedarán, tendrán un puesto permanente entre mi pueblo...»

Como ocurre a menudo con la música asiática, estos cantos de Tagore no pueden soportar la armonización. Lo más importante que ofrecen a nuestro entender es la continuidad de la línea melódica, la delicadeza, la flexibilidad, los intervalos distintos de los de la escala templada, las modulaciones bien dibujadas que se desvanecen en un sentimiento de ternura y nostalgia (de la que es símbolo poético la flauta lejana de Krishna). Todo lo que contribuye a dar valor a estas canciones se destruye si se las mete en el marco de un ritmo demasiado simple, con muchos cortes, con un martilleo demasiado insistente del instrumento que acompaña, o si se las mecaniza para darles mayor fuerza. Esperamos fervientemente que quede una tradición gracias a la cual podamos tener cantadas por una voz y prácticamente sin acompañamiento —las verdaderas canciones de Tagore, quizá la parte más conmovedora de su obra, que evoca en nosotros una serie de recuerdos imborrables.

El Dr. Stern, conservador principal del Museo Guimet en París, es un arqueólogo que, después de conocer a Tagore, se interesó intensamente por su música preparando con el Dr. Bake el volumen «26 canciones de Rabindranaz Tagore» del que se ha tomado el texto de este artículo. El Dr. Bake, holandés de origen, es un distinguido orientalista que enseña sánscrito en la Universidad de Londres.





Busto en bronce de Tagore por Jacob Epstein.

© H. Roger Viollet, París.

RENACIMIENTO DE LA LITERATURA BENGALI

por Mahmud Shah Qureshi

De todos los pensadores modernos del subcontinente indo-pakistanés, Tagore es, sin duda alguna, el mejor conocido entre los intelectuales del Occidente. La razón es obvia; el poeta se expresaba en inglés y, en otras lenguas de la cultura universal, una serie de escritores renombrados se honraron en traducirlo. El premio Nobel que se le adjudicó en 1913 era para el Occidente una distinción, sin duda, pero una distinción que no tenía nada de verdaderamente sensacional. Para la «élite» del Oriente ella tuvo, sin embargo, repercusiones tanto más extraordinarias cuanto que no era un poeta del Oriente o del Asia, y para circunscribirlo más, de la India o de Bengala, el honrado con ella, sino toda una literatura regional que, no por ser la más evolucionada entre todas las otras de la India, resultaba menos desconocida en el extranjero.

Fué esta literatura, por tanto, la que obtuvo con ese premio Nobel el reconocimiento oficial de su madurez. En efecto, desde comienzos del siglo XIX, y gracias al contacto con la civilización occidental, Bengala se encaminaba hacia un renacimiento cuyos resultados se hicieron sentir especialmente en su literatura. Luego de ochocientos años de regionalismo rústico, la literatura bengalí adquirió un carácter refinado. Los esfuerzos literarios de Ishwarchandra Vidyáságar, Michael Dadhusudhan Dutt, Tekchand Thákur, Dinabandhu Mitra, Bankimchandra Chatterji y Mir Mussárraf Hussain no sólo respondían a las aspiraciones de la clase media que acababa de aparecer en el escenario de Bengala, sino que contribuían también a crear los clásicos de nuestra literatura.

Bengala había adoptado ya las formas literarias del Occidente, del que se servía como trampolín para dar nuevo impulso al pensamiento indio. Nacido en 1861, en el seno de una de las familias de Calcuta que luchaban por impulsar ese renacimiento del país, Tagore fué el hombre que comprendió mejor que su deber era efectuar como escritor una síntesis entre la vieja tradición y las nuevas corrientes, entre el pensamiento oriental y el estilo occidental.

Esa misión Tagore la cumplió magníficamente. Viva encarnación del renacimiento de Bengala, el escritor se inspiró, naturalmente, en la vieja literatura de su país, en las canciones folklóricas y místicas y en los clásicos de la lengua sánscrita, pero también se mantuvo al corriente del pensamiento moderno del Occidente.

22 He aquí lo que, con la base de tan ricas adquisiciones, nos ofreciera Tagore en el curso de su larga vida literaria, que se extiende por espacio de más de sesenta años; mil

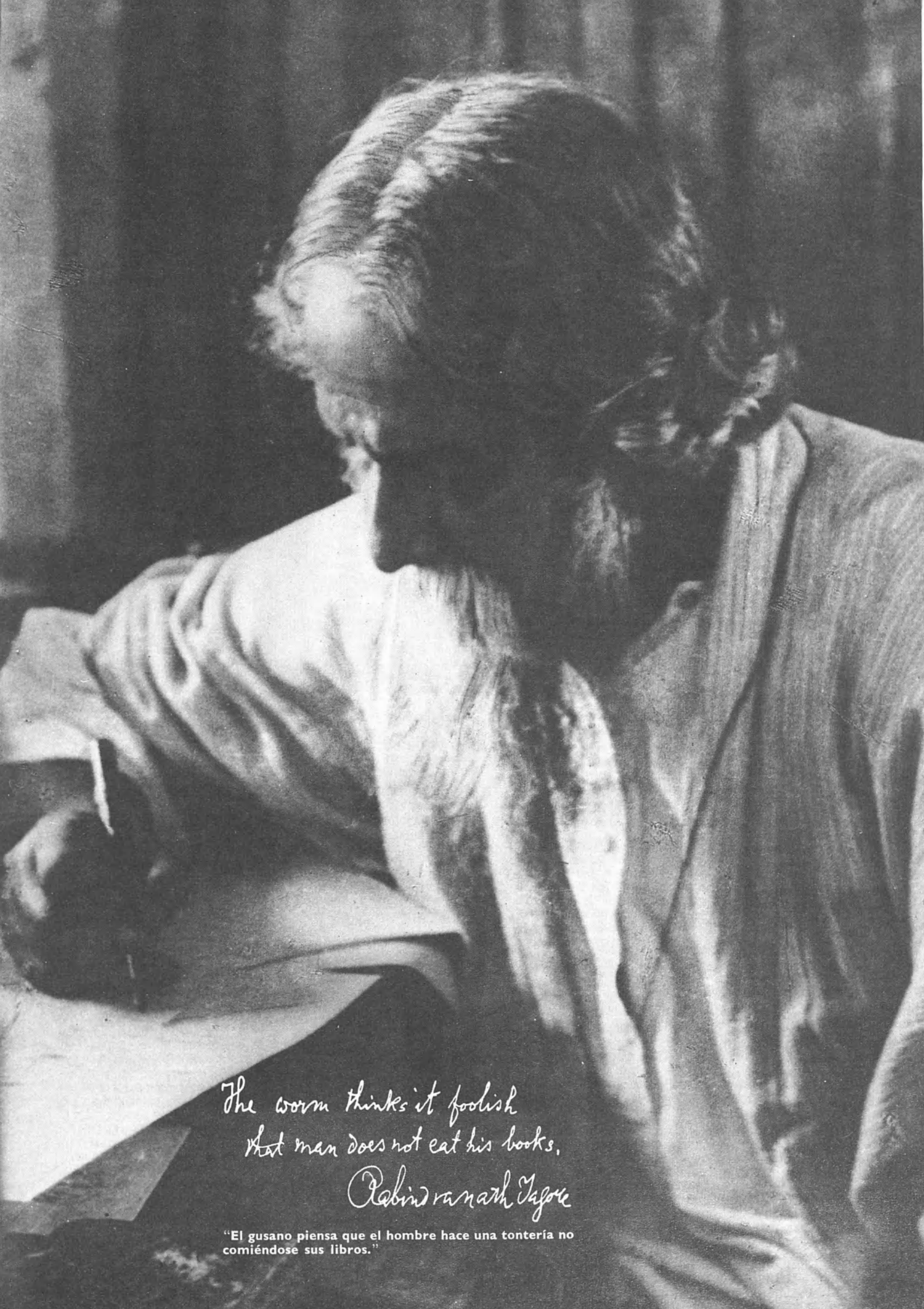
poemas espléndidos, dos mil canciones, cerca de dos docenas de piezas de teatro, ocho novelas, ocho volúmenes de novelas cortas y varios libros de viaje que contienen sus reflexiones sobre temas literarios, culturales, políticos, polémicos o lingüísticos.

Además de los servicios que prestara en los terrenos humanitario y educativo, esta gran figura se puso a pintar a la edad de sesenta y siete años (1) y nos dejó más de dos mil pinturas y dibujos. Por la amplitud y la variedad de su obra, Tagore impone a los críticos bengalíes el recuerdo de tres grandes genios universales: Leonardo da Vinci, Goethe y Víctor Hugo.

Cada cual encuentra en profusión argumentos con que fundamentar su preferencia por el Tagore prosista. Sus páginas en prosa: sus extraordinarias novelas cortas de *Galpa Gucha*, sus novelas como *Chokér Bali*, *Gora*, *Garé-Bairé* (El mundo y la casa), *Shesher Kavita* (El último poema), son creaciones que hicieron época en la literatura bengalí. La personalidad profunda de Tagore, su amor por la humanidad, su arte de narrador, son cosas que no se encuentran sino en las novelas cortas. Inspirándose en la obra de él, Sharat Chandra Chatterji dió al arte de la novela una orientación nueva. Este autor y sus discípulos tuvieron la ventaja de estar en contacto más estrecho que Tagore con la sociedad burguesa de Bengala, pudiendo describir la realidad de sus sufrimientos y alegrías mejor que lo que lograra hacerlo éste. Porque, desde un punto de vista como el descrito, el medio aristocrático en que Tagore se movía constituía sin duda un obstáculo.

Después de él surgieron otros escritores que imprimieron o imprimen actualmente a la prosa bengalí una orientación propia. Hay que mencionar por fuerza algunos nombres importantes: Pramatha Choudury (gran conocedor de la literatura francesa, que exhortó a los prosistas bengalíes a seguir el ejemplo dado por los autores de aquella); Rájshekar Bassy, Bivhuti Bhusan Battacharya (autor de *Pather Panchali*, *Aparajito*, etc., cuyas versiones cinematográficas, dirigidas por Satyajit Ray, hicieron tanta sensación en todo el mundo); Banaphul, Táráshankar, Humáyun Kabir, Kázi Abdul Wádud, etc. En los dominios de la novela y el cuento, la literatura bengalí se esfuerza por subir al nivel de la occidental, aunque haya que reconocer francamente que la mayor parte de su producción no puede considerarse como una serie de obras de arte por

(1) Precisión aportada por Sughin N. Ghose en un artículo de la revista «Two Cities», n.º 5, otoño de 1960, pág. 35. En general se habla de sus 70 años como de la edad de su iniciación en esta disciplina artística.



*The worm thinks it foolish
That man does not eat his books,
Rabindranath Tagore*

"El gusano piensa que el hombre hace una tontería no comiéndose sus libros."

Saliendo de una torre de marfil

primar en ellas el sentimentalismo y un criterio demasiado estrecho de la vida.

Pero volviendo a Tagore, contemplemos ahora por un momento el mundo misterioso de su poesía. Toda su vida constituyó un esfuerzo inmenso por comunicar al mundo sus pensamientos más sublimes. La variedad y profundidad de su universo poético son tan asombrosas que parece como si fuera «a pagar la deuda del mundo», ese mundo que le causaba todo el placer y todo el sufrimiento de la creación. No basta con haber leído *Gitanjali* (Ofrenda lírica) o *Balâja* (El cisne) para comprender ese mundo misterioso; es necesario conocer poemas que han sido escritos en los diferentes momentos de la vida del poeta y que, aunque parezcan independientes, están en realidad estrechamente ligados a las etapas sucesivas de su evolución ideológica y filosófica.

Fuera de su experiencia personal, y fuera también del ejemplo de su padre Debendranaz, que conocía perfectamente el misticismo persa, su visión poética, su amor por la naturaleza, su búsqueda de la verdad y de la humanidad están marcados por el sello particular de los *Upanishads*, y todas esas cosas no son para él sino los signos característicos de lo Infinito. La búsqueda de éste tal como se la revela en el libro clásico: «*Bhûmalva Sukham Analpe Sukham Asti*» (La felicidad está en lo Infinito, no en lo finito) se convirtió en la divisa de su filosofía poética. Asombra descubrir que hasta el patriotismo de Tagore está en contradicción con las ideas comunes al respecto y que hasta en ese terreno es evidente la influencia de los *Upanishads*. Y así, mientras su predecesor Bankimchandra decía: «No olvidéis que el amor de vuestros concludanos está por encima de toda religión», Rabindranaz cantaba:

*Elevad, hombres, el trono de la patria
Sin olvidar que nunca está más alto
Que la verdad; y si queréis de veras
Al terruño nativo, por encima
De éste mismo habréis de colocaros,
Y no ponerlo por cima de los hombres.*

D. SPACE.

En los últimos años de su vida, Tagore comprendió que su sueño poético lo había encerrado poco a poco en una especie de torre de marfil, y experimentó de repente el deseo de volver a la tierra. Dijo entonces:

*Dulce es la tierra; dulce también el polvo
Del mundo entero.
Esta gran oración es el precepto
Que desde el corazón rige mi vida.
De la verdad los dones, día a día,
Me vienen siendo dados; ¡oh dulzura
Que nunca tiene fin!*

O:

*A la orilla de Rupanarayan
Me he despertado, y he sabido que el mundo
No es un sueño. Y al contemplar mi imagen
Y ver mi nombre, que con letras de sangre
Estaba escrito, me he reconocido
Por profundas heridas
Y múltiples dolores (2).*

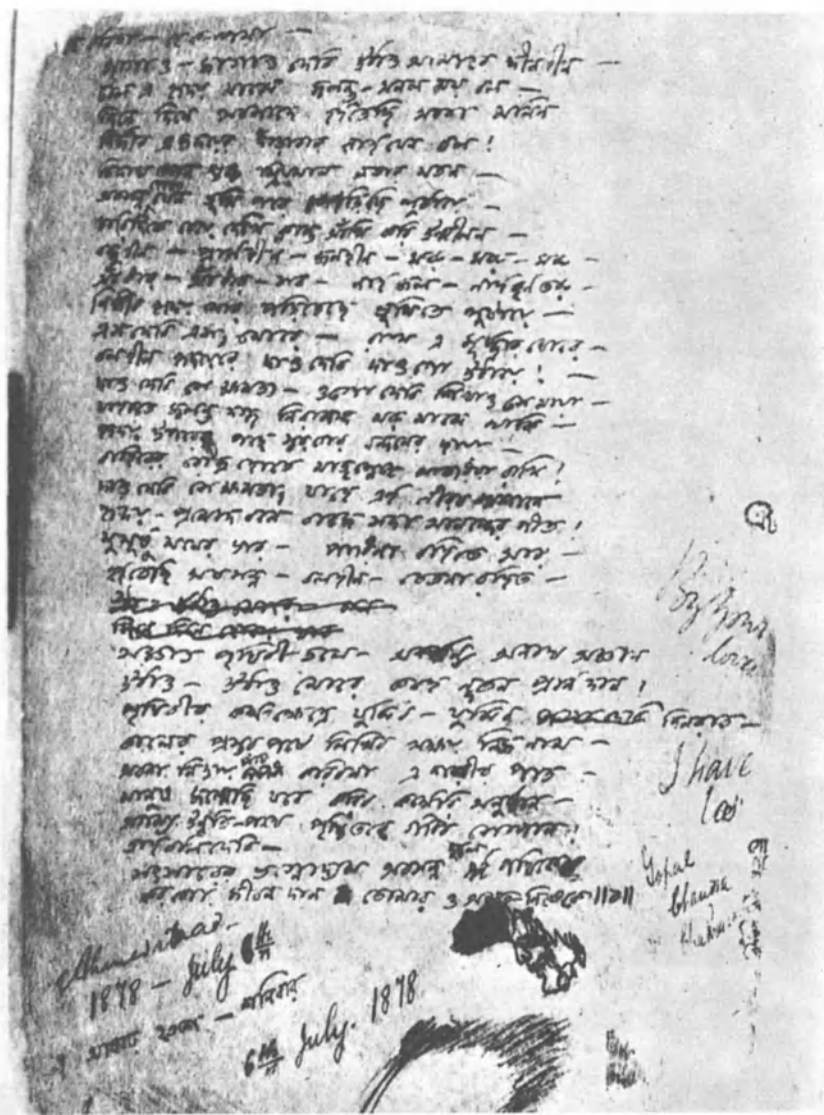
Aunque *Balâka* (El cisne) fuera compuesto en una forma nueva y publicado antes de la segunda guerra mundial, Tagore se dió cuenta de que lo que había escrito hasta entonces era convencional, y se aplicó a la creación de poemas en prosa y poemas no rimados sobre los temas más sencillos y jugando elementos de la vida cotidiana.

Esta parte de su obra sirvió de modelo a los jóvenes escritores interesados en el cultivo de una poesía nueva, mientras que sus contemporáneos seguían imitando la primera manera de Tagore. El estilo convencional y la debilidad de la técnica de los poetas jóvenes hicieron que los borrara y avasallara la luz deslumbrante del sol literario que era Rabindranaz, pero aun así cabe destacar dos nombres: Satyendranaz Dutt y Mónitlal Majumdâr, que fué asimismo un gran crítico.



Dibujo de I. Ross, Comisión Nacional Rumana pro-Unesco.

© Rabindra Sadana-Vishva Bharati.





© Rabindra Sadana-Vishva Bharati.

LA COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL de Vishva Bharati, la universidad internacional creada como consecuencia de la escuela fundada por Tagore en Santiniketan en 1901, fué un gran día en la vida del poeta. La foto de arriba fué tomada en 1921 durante una ceremonia en la universidad y muestra, sentados de izquierda a derecha, al orientalista Sylvain Levy, a Tagore y a los maestros e intelectuales que colaboraron con él en la dirección del instituto, entre ellos, en primer plano, al famoso filósofo Brijendranaz Seal. A la izquierda, impresionante retrato de Tagore debido al lápiz de I. Ross y tomado de *Tagore en Rumania*, bibliografía publicada este año por la Comisión Nacional rumana pro-Unesco. El poeta fué a Rumania en 1926 en el curso de un largo viaje por Europa que lo llevó también a Italia, Francia, Inglaterra, Suecia, Noruega, Dinamarca, Checoslovaquia, Yugoslavia y Bulgaria. Abajo, a la izquierda, el primer manuscrito de Tagore que se conserva aun y que data de sus 17 años. Es un poema bengalí en que el joven poeta pide a las musas que le envíen el fuego divino de la inspiración.

Fuera de sus innumerables poemas sobre la naturaleza y sobre la patria — poemas que revelan una extraordinaria habilidad métrica — Satyen Dutt tradujo más de quinientos compuestos en distintos idiomas, realizando la proeza de conservar su sabor y su contenido originales. Sus versiones de Victor Hugo, Ezra Pound, Verlaine, Valéry, Maeterlinck y Baudelaire mantienen el ritmo y la rima del original sin perder por ello la calidad y el sabor del idioma bengalí, al que el poeta los adaptara.

En esta obra Satyen Dutt dió nueva validez poética a muchos vocablos árabes y persas comúnmente empleados en el trato común o que lo eran en la literatura medieval, y ello permitió que especialmente los poemas apasionados de Móhitlál Majumdár pudieran cobrar un nuevo vigor de fondo y forma. El nuevo culto alcanzó su punto culminante con la llegada del poeta-soldado Nazrul Islam, que significó una explosión de fuerza vital dentro de la dulzura y la calma de la poesía bengalí. Nazrul llevó a cabo una síntesis de la tradición revolucionaria del Islam y del culto Shákta (es decir, el de los adoradores del dios de la energía), dos corrientes del pensamiento bengalí dejadas de lado por Tagore. Este, sin embargo, saludó la nueva conciencia del joven poeta, actitud que conquistó y retuvo la atención de los intelectuales jóvenes. En esta forma se expresaba Nazrul, por ejemplo, en su célebre poema *Vidrohí*, o sea «El rebelde»:

*Soy un rebelde, soy un hombre obstinado,
Que hace las cuatro voluntades de su alma.
Bien o mal, cierto o falso,
Estoy en plena lucha con Satán
Y recibo a la muerte con un canto.
Soy el rebelde, cansado del combate,
Que no descansará sino aquel día
En que ya no se cierna sobre el campo
Del agresor la espada amenazante;*

Mahmud Shah Qureshi, escritor bengalí, enseña este tipo de literatura en Chittagong, ciudad del Pakistán de que es oriundo.

*El día en que la voz del oprimido
No hienda con su queja el aire limpio (3).*

En su breve vida literaria Nazrul compuso, fuera de un número considerable de obras poéticas, más de tres mil canciones, muchas de las cuales gozan aun de gran popularidad.

Jivanánanda Das y Budhadev Basu, dos grandes poetas modernos, encontraron su inspiración primera en Nazrul Islam. Pese a que la personalidad excepcional de Tagore aplastaba un poco a los jóvenes escritores de la cuarta década del siglo, éstos lograron hallar su propio camino al llegar a la madurez gracias al ejemplo de Nazrul y gracias asimismo al cambio experimentado en el estilo poético del mismo Tagore. No cabe duda de que en esa nueva poesía el simbolismo occidental tuvo un lugar de privilegio, y en este sentido Bishnu Deym, Sudhin Dutt y Samar Sen son nombres inolvidables. Fuera de ellos, Amiya Chakravarti en la tradición de Tagore, Jashimuddin (4) en el estilo folklórico y Farruk Ahmed en la línea iqbalina (5) agregaron capítulos nuevos a la poesía bengalí.

Pese a todo ello, la «élite» bengalí de nuestros días vive bajo la influencia de la simpatía y el calor de Tagore, así como la tierra vive gracias al calor del sol. Consciente o inconscientemente, sea en lo que escriben o en los actos de la vida cotidiana, los componentes de dicha «élite» no dejan de sufrir esa influencia, y en el caso de los intelectuales bengalíes, tanto de la India como del Pakistán, el hecho los hace sentirse orgullosos, ya que gracias a ella no se sienten simplemente hombres de su tierra sino ciudadanos del mundo, como lo fué en vida el modelo que siguen.

(3) Extractos traducidos por Luce Claude Maitre en su artículo «Los poetas rebeldes de Bengala» publicado en el número de Mayo de 1954 de la revista «Europe».

(4) Dos poemas de Jashimuddin traducidos por Jacques Stoppowski en el mismo número, páginas 98-100. Que yo sepa, los otros poemas allí citados no han sido traducidos aun al francés.

(5) Mohamed Iqbal (1873-1938) es el poeta máximo de la lengua urdu y el iniciador del pensamiento pakistanés.

ANTOLOGÍA DE TAGORE

Para celebrar el centenario del nacimiento de Rabindranath Tagore, la Unesco ha dispuesto la traducción e impresión de seis libros (véase la lista en la página siguiente). Damos a conocer en estas páginas extractos de A Tagore Reader, antología publicada en inglés como parte de la Colección Unesco de Obras Representativas - Serie de la India. Esta antología contiene muchos textos de Tagore desconocidos en español.

De «Un viajero en el Japón» (1919)

Al sentarme en una esterilla junto a la ventana, con las primeras luces del amanecer, me dí cuenta de que no sólo son los japoneses maestros en la pintura, sino que han reducido a la categoría de arte la vida entera del hombre.

De «Cartas a un amigo» (1921)

Pero es que esencialmente todo hombre es *dwija*, vale decir, que nace dos veces; una a la vida de su hogar, y luego, para poder cumplir su destino, otra, al entrar en el vasto mundo. ¿No siente Vd. como si entre nosotros hubiera vuelto a nacer, y que al hacerlo así hubiera encontrado el verdadero sitio que le corresponde en la entraña de la humanidad?

De «Pathe o pather prante» (1927)

Algo se está formando siempre en todo el universo y por toda la eternidad. El efecto lo experimentamos en el dolor que siente nuestro corazón. La etapa a la que ha llegado el hombre en la marcha de la civilización se ha alcanzado gracias al esfuerzo creador de incontables millones de desconocidos, la historia de cuyas luchas personales está enterrada en el olvido. Lo que perdura en la creación es obra efímera del incontable número de hombres que han desaparecido de la faz de la tierra. Estos arquitectos de la creación, ya muertos, funcionan dentro de mí; lo que llamo «yo», mi ego, no es otra cosa que un puntal que los sostiene. Hoy puede ser necesario el andamiaje de una casa en construcción, pero mañana, cuando no queden rastros de él, nadie lo echará de menos. La casa terminada nunca se lamenta por haber perdido el andamiaje. Lo que ocurre es que al andar por este sendero siento que mucha de la construcción que se opera en mí se va almacenando en el erario de la creación humana, y que mi nombre está borrado de ella.

De «Mi vida» (1928)

26 En lo que respecta a la música, pretendo tener algún título de profesional. He compuesto muchas canciones que desafiaron

los cánones de la ortodoxia, y hay buenas gentes a quienes repugna el descaro de un hombre que consideran audaz porque no tiene preparación académica. Pero persisto en lo mío, y que Dios me perdone, porque no sé lo que hago. Quizá esa sea la mejor manera de proceder en la esfera del arte, porque he podido ver que la gente me acusa, pero que también canta mis canciones, aunque no siempre con la corrección deseada...

★

Por la noche tropezamos con una cosa y otra y tenemos la noción aguda de que todas ellas están separadas, pero llega el día y revela la unidad esencial que las envuelve. El hombre cuya visión interior está aguzada por esta conciencia de las cosas se da cuenta inmediatamente de la unión espiritual que reina por encima de todas las diferencias raciales, y su mente ya no trastabilla al tropezar con hechos individuales, que acepta entonces como definitivos. Ese hombre se da cuenta de que la paz viene de una armonía interior y no de un ajuste externo; y también de que la belleza no existe si el hombre no está en contacto con la realidad, relación que para perfeccionarse espera una respuesta de amor por parte nuestra.

Conversación con H. G. Wells (1930)

Tagore: La tendencia de la civilización moderna es uniformar el mundo. Calcuta, Bombay, Hong Kong y otras ciudades son más o menos iguales, ya que todas ellas llevan grandes máscaras que les impiden representar a un país en particular.

Wells: ¿Pero no cree Vd. que ese mismo hecho indica que estamos tratando de crear un nuevo orden universal y humano y que ese orden se niega a toda localización?

Tagore: No hay ninguna razón para que nuestra fisonomía individual sea la misma. Que la mente sea universal, está bien; pero no hay que sacrificar al individuo.

Wells: Empezamos a pensar ahora en una civilización humana sobre cuyos cimientos las diversas individualidades tengan una gran oportunidad de cuajar y de expresarse. El individuo ha sufrido los efectos de la separación del mundo civilizado en unidades aparte, en vez de mezclarse países y razas en un todo universal, que lógicamente parecería ser el destino natural del hombre.

Tagore: Yo creo que la unidad de la civilización humana puede mantenerse mejor si las diferentes culturas del mundo se vinculan en un espíritu de camaradería y colaboración.

De «Visión de la historia de la India» («Visha Bharati Quarterly»), 1923

Hemos llegado a saber que lo que la India busca no es la paz de la negación, o

la de algún ajuste mecánico, sino esa paz que reside en la bondad y en la verdad de una unión perfecta... La verdadera plegaria de la Madre India es:

El que es uno, que está por encima de todas las distinciones de color; que contempla las necesidades de los hombres, sea cual sea su color, y que abarca todas las cosas desde el principio hasta el fin, que nos una a todos con esa sabiduría que sólo se encuentra en el bien y la bondad.

Sobre la educación

Cuando se juntan las razas, como lo hacen en la época actual, su unión no debe ser simplemente la unión de una multitud en un sitio determinado; debe haber un lazo de relación, o si no chocarán unas con otras...

El objeto de la educación es dar al hombre la unidad de la verdad. Antes, cuando la vida era sencilla, todos los elementos diferentes del hombre se hallaban en completa armonía. Pero cuando se produjo la separación de su parte intelectual de la parte espiritual y la física, la educación escolar hizo hincapié absoluto en el lado físico del hombre. Ponemos nuestros cinco sentidos en dar información a los niños, ignorando que al hacerlo así acentuamos el divorcio entre el modo intelectual, el modo físico y el modo espiritual de vivir...

El niño aprende con la rapidez con que lo hace porque tiene un don natural para ello, pero los adultos, como tiranos que son, hacen caso omiso de los dones naturales y dicen que el niño debe aprender por el mismo método que ellos siguieron. Insistimos en meterles a la fuerza conocimientos o ideas en la cabeza, y nuestras lecciones se convierten en una forma de tortura. He aquí uno de los errores más crueles y destructivos que comete el hombre.

Arrancamos al niño de la tierra para enseñarle geografía y del lenguaje para enseñarle gramática. Tiene hambre de epopeya, pero no se le dan más que hechos y fechas. Aunque nacido en el mundo de los humanos, se lo destierra al mundo de los gramófonos vivos para que expíe el pecado de haber nacido en la ignorancia. La naturaleza del niño protesta contra semejante calamidad con toda la capacidad de sufrimiento de que es capaz, y el castigo que recibe es lo único que puede sumirlo en el silencio.

Sobre arte y crítica literaria

Por espacio de largo tiempo ha habido controversia en torno al postulado de «El arte por el arte», que parece haber caído en descrédito entre cierto sector de los críticos occidentales. Ello es síntoma de la reaparición del ideal ascético de la época puritana, época en que se consideraba que el goce como fin en sí era algo pecaminoso. Pero todo puritanismo es una reacción, y

HOMENAJES DEL MUNDO A LA MEMORIA DEL POETA

no representa la verdad en su aspecto normal. Cuando el goce pierde el contacto directo con la vida, haciéndose puntilloso y fantástico en su mundo de complicado convencionalismo, surge ese ánimo de renuncia que rechaza la felicidad como si ésta fuera una trampa. No voy a meterme en la historia del arte moderno, que no tengo competencia para discutir, pero puedo afirmar, como verdad general, que cuando el hombre trata de torcer su deseo de goce, convirtiéndolo sencillamente en deseo de saber, o hacer el bien, la causa ha de estar en que su capacidad para divertirse o para el placer ha perdido su natural sazón y salud.

De «Pensamientos»

Los niños son seres vivos, más vivos que los adultos, que han dejado crecer en torno suyo una caparazón de costumbre. Por consiguiente, es absolutamente necesario para su salud y su desarrollo mentales que tomen lecciones no en simples escuelas, sino en un mundo cuyo espíritu conductor sea el afecto personal. Ello debe ocurrir en un *ashram* en que los hombres se hayan reunido para el fin más alto de la vida en la paz de la naturaleza; donde la vida no sea simplemente meditativa, sino llena de actividad y de mentes despiertas; donde la imaginación del niño no se vea perpetuamente forzada a creer que el ideal de la idolatría de la patria es el más verdadero que puedan aceptar; donde la salida y puesta del sol y la gloria silenciosa de las estrellas no sean cosas de las que cada día se hace caso omiso; donde las festividades de flor y fruta tengan su reconocimiento gozoso en el hombre; y donde jóvenes y viejos, maestros y estudiantes, se sienten a la misma mesa para tomar el alimento diario y también el alimento eterno de su vida espiritual.

★

Somos como un verso perdido de un poema que siente que debe encontrar otro verso con el que rime o, de lo contrario, perder la oportunidad de cumplir su función. Esta búsqueda de lo no alcanzado es el gran impulso que hace que el hombre logre sus mejores creaciones.

★

Nuestros hombres más grandes han mostrado un respeto inmenso por las ilusiones de la humanidad.

★

Nos acercamos a los grandes cuando es grande nuestra humildad.

★

Si se cierra la puerta al error, quedará cerrada también a la verdad.

★

Lo falso no puede hacerse nunca verdadero por el hecho de hacerse más fuerte.

★

Los ancianos son prudentes, pero no sabios. La sabiduría está en esa juventud de espíritu y esa frescura que le permite a uno darse cuenta de que la verdad no es una serie de refranes escondidos en un estuche, sino una cosa viva y libre.

En el curso de todo el año se señaló en muchas partes el centenario del nacimiento del poeta indio. Además de los países de cuyos homenajes damos cuenta más abajo, celebraron el centenario Austria, Chile, Costa Rica, el Nepal, México, Polonia, Rumanía y el Uruguay.

ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL): Los homenajes al famoso escritor comenzaron en Colonia, con el organizado por la *Deutschlandische Gesellschaft*. Otras ciudades organizaron conferencias sobre él y llevaron a escena obras suyas: «El Correo», «Sacrificio» y «La adelfa roja». Hubo múltiples exhibiciones de películas sobre él y exposiciones de sus cuadros.

BRASIL: El gobierno lanzó a la circulación un sello de correo conmemorando el nacimiento de Tagore. Varios de sus libros fueron traducidos al portugués y distribuidos gratuitamente entre las bibliotecas y centros culturales, que recibieron también discos con sus canciones. Una exposición llamada «Tagore en el Brasil», fué de Rio de Janeiro a otras partes del país. Se publicó asimismo un volumen especial con el título de «In memoriam a Tagore».

CHECOESLOVAQUIA: El Comité del Centenario de Tagore organizó en el Museo Naprstek de Praga una exposición llamada «Rabindranaz

Tagore y Checoslovaquia», una mesa redonda para comentar su obra en la Biblioteca Municipal de Praga, una serie de conciertos de música checa compuesta para los poemas de Tagore y varias traducciones de sus obras su prosa.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: Se creó una cátedra «Tagore» de literatura, que ocupará todos los años un intelectual o un universitario de la India en una de seis universidades. La Sociedad Asiática, la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca Pública de Nueva York organizaron sendas exposiciones en homenaje al escritor. En el Town Hall de Nueva York se realizó un «Homenaje a Tagore» en que el poeta norteamericano Robert Frost actuó como orador principal. Por espacio de veinticuatro horas Times Square llevó además, oficialmente, el nombre del poeta indio.

FRANCIA: El 25 de Noviembre inauguró la Biblioteca Nacional de París una amplia exposición sobre Tagore en la que se reunieron fotografías y documentos, así como sus pinturas, y una colección completa de obras de Tagore en bengalí, junto con traducciones de sus obras en francés y otros idiomas. Esta exposición se clausura el 17 del mes en curso. En París rindieron asimismo tributo a Tagore el Museo Guimet, la Escuela de Lenguas Orientales y el Comité Francia-India.

INDIA: 1961 ha sido el año de Tagore en todo el país. Uno de los puntos culminantes de las ceremonias realizadas en la patria del poeta fué el Seminario Literario Internacional, organizado con la participación de la Unesco y dedicado a la enorme influencia de Tagore tanto en Oriente como en Occidente. En Noviembre se realizó una feria en honor de Tagore, festejo tradicional que se hace a los poetas en la India bajo el nombre de *mela*. A principios de año se realizó, con la colaboración de la Unesco, una conferencia sobre literatura bengalí enteramente dedicada a la obra de Tagore. Hubo una serie de debates sobre religión, filosofía, reconstrucción rural y otras cuestiones que interesaron al poeta, participando en ellos representantes de 23 países.

PAISES BAJOS: En La Haya tuvo lugar una conferencia que duró dos días y en el curso de la cual se ofreció un concierto de composiciones holandesas sobre poemas de Tagore y se representó una obra de éste. El Dr. A. A. Bake y su mujer tradujeron varias de sus obras.

REINO UNIDO: Para los cursos de verano de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos de la Universidad de Londres creó una cátedra de conferencias la Fundación Tagore. En Londres se presentó, con reparto totalmente indio, el drama bailado «Shyama», original del poeta, que se ofreció luego en el interior.

REPUBLICA ARABE UNIDA: En Noviembre se dedicó una semana a honrar a Tagore, dictando conferencias sobre él varios intelectuales indios; se publicaron obras del poeta en árabe y se realizó una exposición de sus cuadros.

UNION SOVIETICA: Se publicó una «edición jubileo» de 14 volúmenes dedicada a la obra de Tagore y se filmó una película documental con libreto del poeta Mikhail Matusovsky en que aparecen escenas de un «ballet» basado en su obra «Chitra» y puesto en escena este año por la Compañía de Opera y Ballet Kubyshev.

LIBROS TRADUCIDOS Y PUBLICADOS EN LA COLECCION UNESCO DE OBRAS REPRESENTATIVAS

Serie de traducciones del indio :

GORA, por Rabindranaz Tagore. Traducción al francés de Marguerite Glotz y Pierre Fallon. Publicada en 1961 por las Ediciones Robert Laffont (París).

A TAGORE READER, antología editada por A. Chakravarty a publicarse en Londres (Mac Millan).

POEMS OF KABIR, traducidos por Tagore, que MacMillan volverá a publicar en Londres.

BALAKA (El cisne) por Rabindranaz Tagore. Traducción al francés de P. J. Jouve y Kalidas Nag, vuelta a publicar con el respaldo de la Unesco por las Editions Stock (París).

En preparación:

CHOIX DE CONTES (Selección de cuentos) de R. Tagore, que traduce al francés Mlle Bossenec. La publicarán las «Editions Gallimard».

POÈMES ET SOUVENIRS D'ENFANCE de Tagore, traducidos por Mlle Bossenec y M. Balbis.

CONQUISTAS Y CONVERSIONES EN EL CUERNO DE LA TIERRA

por Boris Piotrovsky

«**D**espuntaba el alba y corría una ligera brisa cuando dejamos la encantadora isla de Filae. A medida que nos alejábamos de ella, más pintorescas nos parecían sus hileras de columnas, y más se elevaban en el aire sus pilones piramidales. A cada balanceo de nuestra embarcación los sombríos acantilados revestían distintas formas, todas fantásticas, apareciendo ante nuestros ojos como seres sobrenaturales. Pero tan pronto como se vislumbraron los primeros rayos del sol, se desvanecieron como meteoros las visiones del amanecer...»

Hace más de cien años A. S. Norov, orientalista y estadista ruso que visitó Egipto a principios de 1835, describió así su visita a la isla encantada. Quien haya leído su «Viaje por Egipto y Nubia» recordará sin duda las descripciones detalladas y vivas que allí hace de los majestuosos monumentos situados entre la primera y la segunda catarata del Nilo.

Al hacer yo en 1956 un viaje de Asuán a Uadi Halfa para estudiar los monumentos de la zona amenazada de inundación permanente por la nueva presa de Asuán, recordé con frecuencia a aquel gran viajero que, en pocas pero expresivas palabras, supo hacernos sentir la majestad de los templos y monumentos de Nubia.

Por largo tiempo los templos egipcios construidos por varios reyes de Nubia fueron los únicos monumentos que atrajeron la atención de los eruditos; pero el estudio sistemático de esta región desde el punto de vista arqueológico, realizado al construirse la primera represa de Asuán, reveló hace ya varias décadas la civilización de la antigua Nubia, país cuyas inmensas riquezas despertaron en tiempos remotos la codicia de los conquistadores egipcios.

En el cuarto milenio antes de J.C., período de constitución del antiguo estado egipcio, el Alto Egipto y Nubia estaban habitados por grupos que gozaban de una misma civilización. Al trasladarse luego al norte el centro del Estado egipcio, la civilización nubiana comenzó a desarrollarse de una manera independiente.

Nubia pasó a ser una zona fronteriza de Egipto a la que los faraones enviaban frecuentemente expediciones

en busca de esclavos, ganado, oro y marfil; pero luego, durante la sexta dinastía, estas incursiones predatorias dieron paso a relaciones más pacíficas.

Aunque la frontera de Egipto pasaba por un lugar próximo a Asuán, mucho más al sur, y ya dentro de la zona ocupada por las tribus nubianas, había fortalezas egipcias cuyas guarniciones hacían frente a los ataques de los beduinos.

Dos nobles egipcios, Una y Huefchor, que existieron hacia la mitad del tercer milenio antes de J.C., dejaron inscripciones con datos interesantes sobre los nubianos. En una de ellas se da cuenta de la orden del faraón Menen-Ra de construir en Nubia barcos de carga para transportar piedra y se especifica que la madera para esos barcos tendrán que proporcionarla los gobernantes de

Nubia. Las inscripciones de Huefchor brindan valiosas informaciones sobre «la exploración de la ruta» que conduce al País de Jam, situado más allá de la segunda catarata, así como sobre tres expediciones efectuadas a ese país cuyos componentes regresaron, no sólo sanos y salvos, sino llenos de ricos presentes.

En la segunda mitad del tercer milenio antes de J.C. tuvo lugar un cambio notable en la composición étnica de la población de Nubia, cambio debido a la infiltración de tribus de pastores negros que trajeron consigo una civilización nueva e independiente, entablando relaciones con Egipto y con las tribus que vivían a orillas del Mar Rojo.

El poderío de Nubia comenzó a aumentar en el siglo XIX antes de J.C., en el período del Reino Medio,

moviendo a los faraones egipcios a enviar sus tropas para someter al país. Las inscripciones de Ammenemes I y Senusert I nos hablan de la tenaz lucha de las tribus nubianas por su independencia y por librarse del trato cruel de que los hacían objeto los egipcios. Por ese entonces aparece en los textos de estos últimos la expresión «país de Kush» para designar a Nubia.

Gracias a las excavaciones realizadas en diferentes épocas y en diversos lugares del valle del Nilo, disponemos de cierto volumen de documentación que nos permite definir la cultura de estas tribus nubianas. Sabemos así que como resultado del avance egipcio hacia las fronteras septentrionales de Nubia, el centro de ésta fué trasladado mucho más al sur de lo que estaba, a la ciudad de Napata. En la época de la décimosexta dinastía (siglo XIV antes de J.C.) los egipcios, sin embargo, habían llegado ya a este apartado lugar, situado cerca de la cuarta catarata del Nilo. Así y todo, no lograron dominar sino una serie de emplazamientos situados a orillas del río. Las tribus nómadas del desierto, mientras tanto, atacaban a menudo por sorpresa las fortalezas que construyeron en esos emplazamientos.

Durante la décimooctava dinastía se llevó a cabo la conquista de la totalidad de Nubia. Un virrey egipcio, a quien se designaba con el título de «Real Hijo de Kush», presidía la administración de este territorio. En Napata, la capital, Tutmés III, famoso como conquistador, dejó grabada una inscripción en que relata sus victorias en el Asia Anterior y la conquista y dominación de Nubia por los egipcios hasta sus máximas fronteras meridionales, allí descritas como el «cuerno de la tierra». La descripción es breve, pero no deja lugar a dudas sobre la extensión y profundidad de la conquista: «Tengo por súbditos a todos los nubianos, que trabajan para mí como un solo hombre y están obligados a pagar tributo en diversos productos del cuerno de la tierra, así como en una inconmensurable cantidad de oro de Waut. Allí construyen grandes gabarras y navíos y, además, pagan tributo en marfil y ébano.»

Por lo demás, los magníficos templos construidos por los faraones de la décimooctava dinastía son prueba fehaciente

de que éstos consideraban a Nubia como país propio. La situación siguió siendo estacionaria durante la dinastía siguiente, cuyo más famoso representante, Ramsés II, construyó en la primera mitad del siglo XIII antes de J.C. varios templos espléndidos en la Nubia septentrional (en Kalabcha, Gerf-Husein, Uadi-es-Sebua y Derr).

Estos templos —el más famoso de los cuales es, sin duda, Abu Simbel— son los últimos monumentos de la dominación egipcia en Nubia. A fines de la décimonona dinastía esa dominación empezó a decaer, y al mismo tiempo se hicieron más frecuentes las invasiones del norte. Aunque bajo el reinado de Ramsés XI el Alto Sacerdote de Ammon, Herihor, todavía usaba el título de virrey de Nubia, el país iba adquiriendo gradualmente su independencia. En esta forma se inició el florecimiento del reino de Napata, cuya historia se desconoce, y no sin razón, ya que las principales fuentes de información sobre la historia de Nubia (o de Etiopía) las han proporcionado sus conquistadores, especialmente los egipcios. A esta falta de conocimiento de la historia de Nubia contribuyó también el hecho de que los magníficos monumentos levantados por los egipcios desviarán de las antiguas colonias y tumbas de Nubia —evidentemente más modestas— la atención y el interés de los arqueólogos.

El reino de Napata era, en el siglo XIII antes de J.C., un estado poderoso y centralizado que abarcaba un inmenso territorio, desde la primera catarata (o sea desde Asuán) hasta la sexta. Hasta ciertos distritos meridionales de Egipto, situados al sur de Asuán, pasaron a formar parte de ese nuevo reino. Al ascender al trono de Napata alrededor del año 740 antes de J.C., el rey Piankhi se sirvió de las luchas intestinas y rivalidades entre los gobernadores de los distintos distritos egipcios para lanzar una campaña contra el país del norte, que invadió proclamándose su legítimo faraón y adorador de Ammon, la Suprema Divinidad.

Cerca de Napata, en un monumento de granito, se ha descubierto una inscripción mandada grabar en egipcio por Piankhi, que había adoptado la cultura y religión del país que invadiera. En esa inscripción se relatan las victorias del rey en el Bajo Egipto y especialmente las conquistas de Heliópolis y de Menfis. Por lo que respecta a la forma en que sus tropas habrían de conducirse en el templo de Ammon en Tebas el rey lanzó la siguiente orden: «Cuando lleguéis a Tebas y estéis frente al templo de Karnac, entrad en el río, lavaos allí, vestid vuestras mejores ropas de lino y abandonad vuestros arcos y flechas. Quien desconozca a Ammon no podrá ser nunca poderoso. Rociad su altar con agua y besad la tierra que tenga a sus plantas.»

Pese a su espíritu de adaptación, las victorias egipcias de Piankhi

no llegaron a consolidarse. Una vez vuelto a Nubia, Egipto volvió a dividirse en una serie de pequeños distritos. Correspondió a su sucesor, Shabako, ver consolidada la dominación de los reyes nubios sobre Egipto. Este rey, primer faraón de la vigésimoquinta dinastía, era etíope, y tuvo que sostener una larga y costosa guerra contra Asiria para defender la independencia de Egipto, guerra en el curso de la cual su hijo Tirhaka tomó parte en varias de las batallas libradas en las rutas de acceso a su país.

Este Tirhaka inició su reinado como faraón de Egipto el año 690 antes de J.C., en el momento culminante de la lucha contra Asiria. En las primeras etapas de la guerra obtuvo algunos éxitos transitorios, pero en el año 671 antes de J.C. las tropas asirias, al mando del rey Esarhadón, invadieron Egipto, apoderándose primero de Menfis y luego de la capital, Tebas.

Tirhaka huyó a Nubia, y Esarhadón, para celebrar su victoria, hizo colocar una estatua de su adversario, que se

trajo especialmente de Egipto, a las puertas de Nínive, capital de su propio reino.

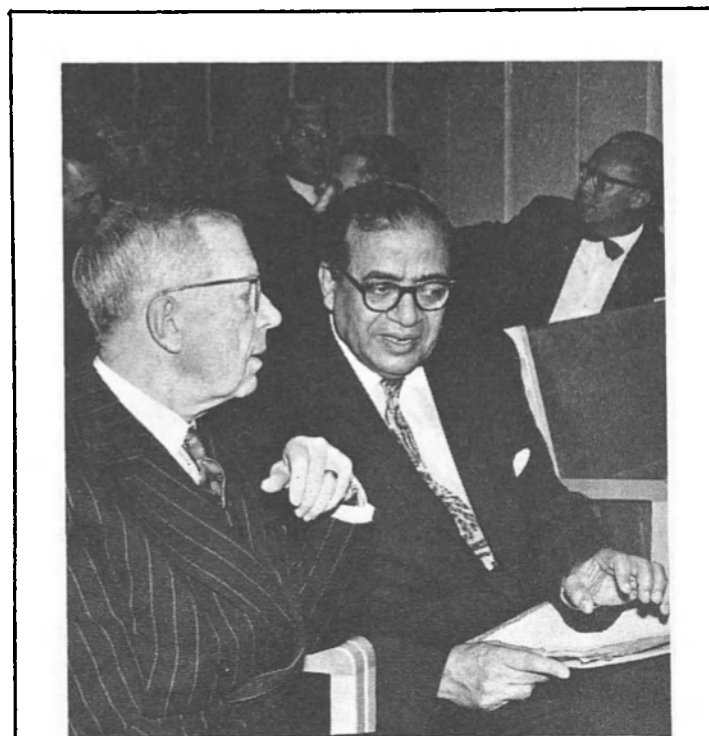
Las relaciones entre Nubia y Egipto volvieron a hacerse tirantes al ascender al trono de éste los faraones de la dinastía Sais, cesando el intercambio que existía entre ambos países. Pese a ello, los reyes de Napata conservaron las tradiciones egipcias, se siguieron considerando sucesores legítimos de los faraones cuyos títulos ostentaban y construyeron, como ellos, pirámides que les sirvieran de tumba.

Aun en una recorrida a vuelo de pájaro por la historia de Nubia como ésta que acabamos de hacer puede verse que esa historia está llena de victorias, de ciudades arrasadas y de periodos de florecimiento y decadencia. Las inscripciones y los tesoros artísticos egipcios son casi las únicas fuentes de que disponemos para el estudio de la misma. En los monumentos encontramos imágenes de prisioneros nubios de tez de ébano, cubiertos con pieles de leopardo, la cabeza llena de plumas de avestruz, y en ciertas escenas se los ve pagando en oro, marfil y animales exóticos su tributo de pueblo sojuzgado. Pero la civilización de Nubia, que tan ricos presentes aportara a Egipto, no fué nunca objeto de un estudio arqueológico a fondo.

La oportunidad llega ahora, y llega con carácter de urgencia ante la certeza de que la región quedará anegada por las aguas de la represa de Asuán. Ahí, en el suelo de Nubia, siguen enterrados todavía, y de ahí deben salir a luz, los vestigios de una civilización tan rica como poco conocida, que ejerciera una influencia considerable en toda la zona noreste de Africa. Nubia tiene así un nuevo botín que ofrecer a los conquistadores que la invadan, pacíficamente esta vez y en nombre de una ciencia fascinadora.

★

Boris Piotrovsky es director de la Sección Leningrado en el Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética y miembro del Comité Internacional de Expertos para la preservación de los monumentos de Nubia.



© Foto-Henreid, Stocolmo.

En la foto se ve al rey Gustavo VI Adolfo de Suecia, Presidente del Comité Patrocinador de la campaña de la Unesco para salvar los monumentos de Nubia, comentando la marcha de la misma con el Dr. Mohamed Awad, Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco, en una sesión de la Comisión Nacional sueca pro-Unesco a la que asistiera el rey en Estocolmo unos meses atrás.

EL ARTE DE LOS IMAGINEROS ETIOPESES

por el abate Jules Leroy

En Octubre de 1959 «El Correo de la UNESCO» comenzó a publicar una serie de artículos en que se proponía revelar a sus lectores el pasado perdido del Africa. En esa ocasión el arqueólogo Jean Doresse pudo trazar un cuadro rápido, pero muy evocador, de la historia prestigiosa y legendaria de Etiopía, así como fijar al mismo tiempo los rasgos esenciales de la personalidad de ésta, rasgos que dependen a un tiempo de su geografía, de su población, y de los mil acontecimientos, a veces dramáticos, que han jalonado su existencia. En esta descripción del «Imperio del Abad Juan» se había reservado el debido lugar al arte de ese país. La reciente publicación de un álbum de la Unesco en que se reproducen algunas de las miniaturas más bellas de Etiopía revela varias de las características concretas de su arte, arte ante todo religioso e inspirado por los episodios del Antiguo y del Nuevo Testamento y por las vidas de los santos.

Etiope es el país de las cumbres. En la región de los altiplanos, en efecto, donde el corazón parece saltarse a uno por la boca en las cuevas barridas por el viento de las alturas, se concentró desde un principio la vida de la nación. Entre montes que tienen de dos a cuatro mil metros de alto se ha creado allí una civiliza-

ción que no tiene igual en el resto de Africa, tanto si se la estudia en sus manifestaciones políticas y culturales como si se examinan los monumentos artísticos por medio de los cuales se ha expresado en el curso de los siglos.

Los monumentos que señalan los primeros tiempos de vida nacional, los famo-

sos «obeliscos» monolíticos de Axum —tan gigantescos como los de los faraones— no indican únicamente la perfección técnica a la que habían llegado ya los etíopes en los siglos inmediatamente anteriores a nuestra era en cuanto respecta al tallado y decoración de esos enormes trozos de piedra, así como a su transporte y ensamblamiento. Esos monumentos nos revelan también cuál es la cuna de esta civilización, cuna que hay que buscar no en Egipto, como se ha dicho con harta frecuencia, sino en los reinos establecidos en las costas de Arabia, separados solamente por un estrecho brazo de mar de las altas tierras abisinias.

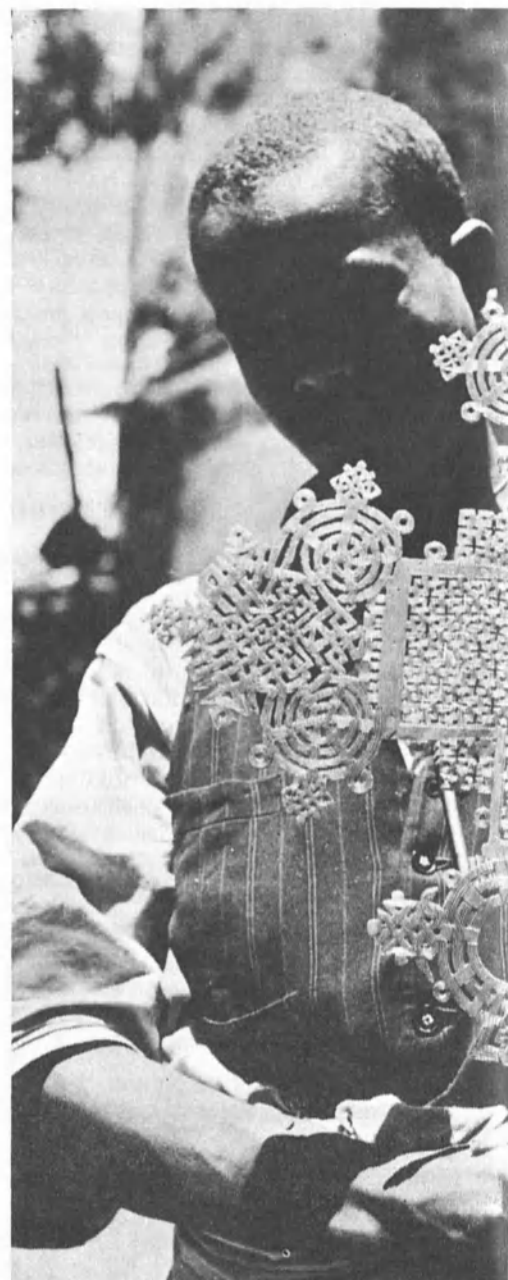
Dedicados tanto al comercio de las especias, que hicieron durante largo tiempo la fortuna de la Arabia Feliz, como al de las mercancías provenientes del centro de Africa, dichos reinos sud-árabes (Hadra-

Desde la introducción del cristianismo en Etiopía su arte y su literatura se hicieron casi exclusivamente eclesiásticos, y hasta hace poco tiempo monasterios e iglesias han sido los depositarios de la cultura. Abajo se ve, sobre el risco de Dabra Damo, al que se puede acceder únicamente por medio de cuerdas, el más antiguo de los monasterios de Etiopía, que tiene su propia iglesia.

Al abrazar el cristianismo, Etiopía participó del florecimiento del arte que se estaba produciendo en el mundo bizantino. Aunque el cristianismo etíope, al igual de otras denominaciones reli-



Foto © P. Ravasio



mout, Saba, Mina, Yemen) obedecieron desde esa época al imperativo planteado a toda comunidad marítima que no quiera desaparecer: abrir factorías en el extranjero y, para defenderlas, colonizar lo que quedaba tierra adentro.

No caben muchas dudas sobre la posibilidad de que esta ley histórica sea la que presidió la fundación del reino axumita. Son numerosos los rasgos y detalles que demuestran los lazos existentes entre la personalidad del pueblo etíope y la de las poblaciones vecinas. El primero no pertenece a la raza negra sino que, tanto por el color de su piel como por sus características culturales, se emparenta con las poblaciones del sur de Arabia. De ellas tomó sus primeras manifestaciones artísticas, mejor conocidas hoy que nunca gracias a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el territorio de Axum: a ellas ha pedido prestada su lengua semítica y hasta su escritura sabea, que no tardó en transformar para hacer el admirable alfabeto etíope de 182 signos capaces de reproducir todos los matices de pronunciación.

Pero todo ello, como lo ha señalado Jean Doresse, no era simple copia; todo ello ha sido asimilado, transformado y

convertido en don particular de un pueblo unido y activo que, en determinado momento de su historia (entre los siglos III y IV de nuestra época) logró imponer su dominación aun a esa misma Arabia de la que tomara los orígenes de su fisonomía como nación.

Etiopía habría continuado unida a esa civilización y esa cultura de tipo semítico de no haber venido a cambiar su destino, en el siglo IV, un acontecimiento fundamental: la conversión del rey Ezana al cristianismo, que le fué enseñado por Frumentio en Tiro, ciudad de Siria.

Tan importante acontecimiento, que se sitúa alrededor del año 340, tuvo un doble efecto: el de hacer de Etiopía el primer estado cristiano del continente negro y el de crear también en la mentalidad etíope una conciencia nueva, la de una raza elegida para manifestar y mantener la religión de Cristo en medio a una serie de pueblos paganos. Un estado de espíritu semejante, cuyas raíces no es difícil encontrar en ese judaísmo bíblico que, más que en ninguna otra parte, el cristianismo de los etíopes combinara con la enseñanza del Evangelio, ha encontrado expresión en la ceremonia de la consagración del emperador, ceremonia que hace del Negus una

especie de monarca bizantino africano. Una de las funciones de éste, en efecto, es la de «defender la santa fe ortodoxa basada en la doctrina de San Marcos de Alejandría» (art. 21).

Las condiciones en que se creara y desarrollara han dado, pues, a la iglesia etíope sitio aparte en la organización del Estado. Aun en nuestros días ella constituye, junto con el emperador, un verdadero agente de unificación dentro de un vasto reino en el que se mezclan diversos elementos étnicos y se hablan muchas lenguas distintas, por no hablar de los dialectos particulares. En este sentido Etiopía se parece a lo que se ve en el resto de Africa, y experimenta la misma necesidad que el continente de un solo idioma que pueda poner en contacto a todos sus habitantes. Las proclamas imperiales, así como las leyes, están redactadas actualmente en dos idiomas: amárico, que es el idioma de la corte, e inglés, que ha ascendido así al rango de segunda lengua oficial.

Considerada en su acción histórica, la iglesia de Etiopía ha desempeñado un papel análogo al de las iglesias latina y griega en la sociedad feudal de la Edad Media. En el sentido más vigoroso de la expresión, esta iglesia ha sido la maestra de la

gias del Oriente, nunca demostró mayor interés por la escultura, el viejo reino abundaba en artífices capaces de producir obras tan refinadas como la cruz de oro que aquí se ve.

Ningún pueblo de la antigüedad escribió tanto sobre pergamino como los etíopes. El arte de escribir, ilustrar y encuadernar libros manuscritos se sigue practicando de acuerdo con los métodos tradicionales de hace siglos. Hay muchas iglesias y monasterios perdidos en montañas remotas donde se copian aun a mano los misales. Abajo, una miniatura que ilustra la Natividad.

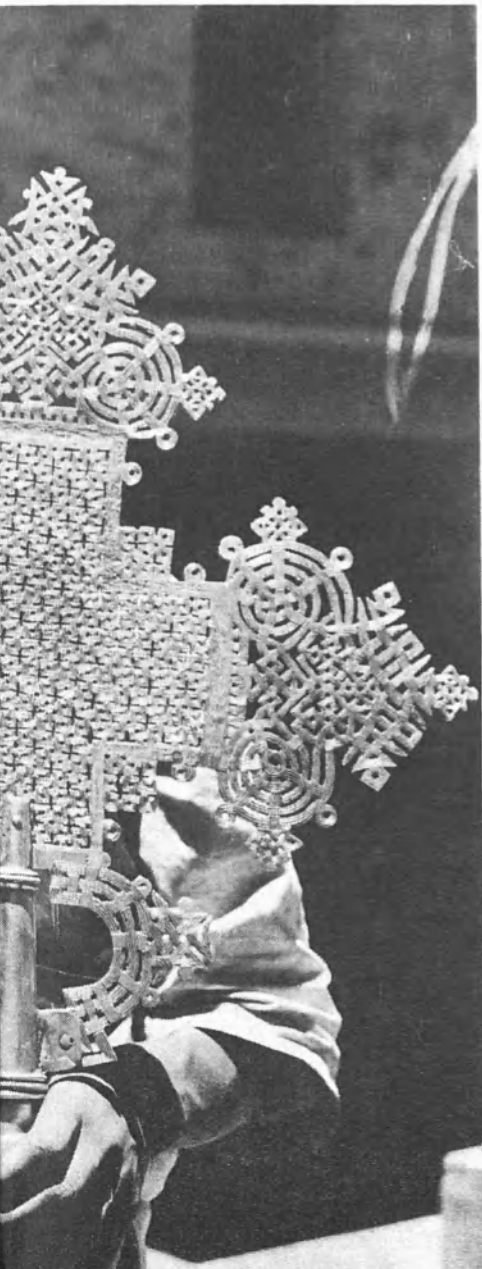
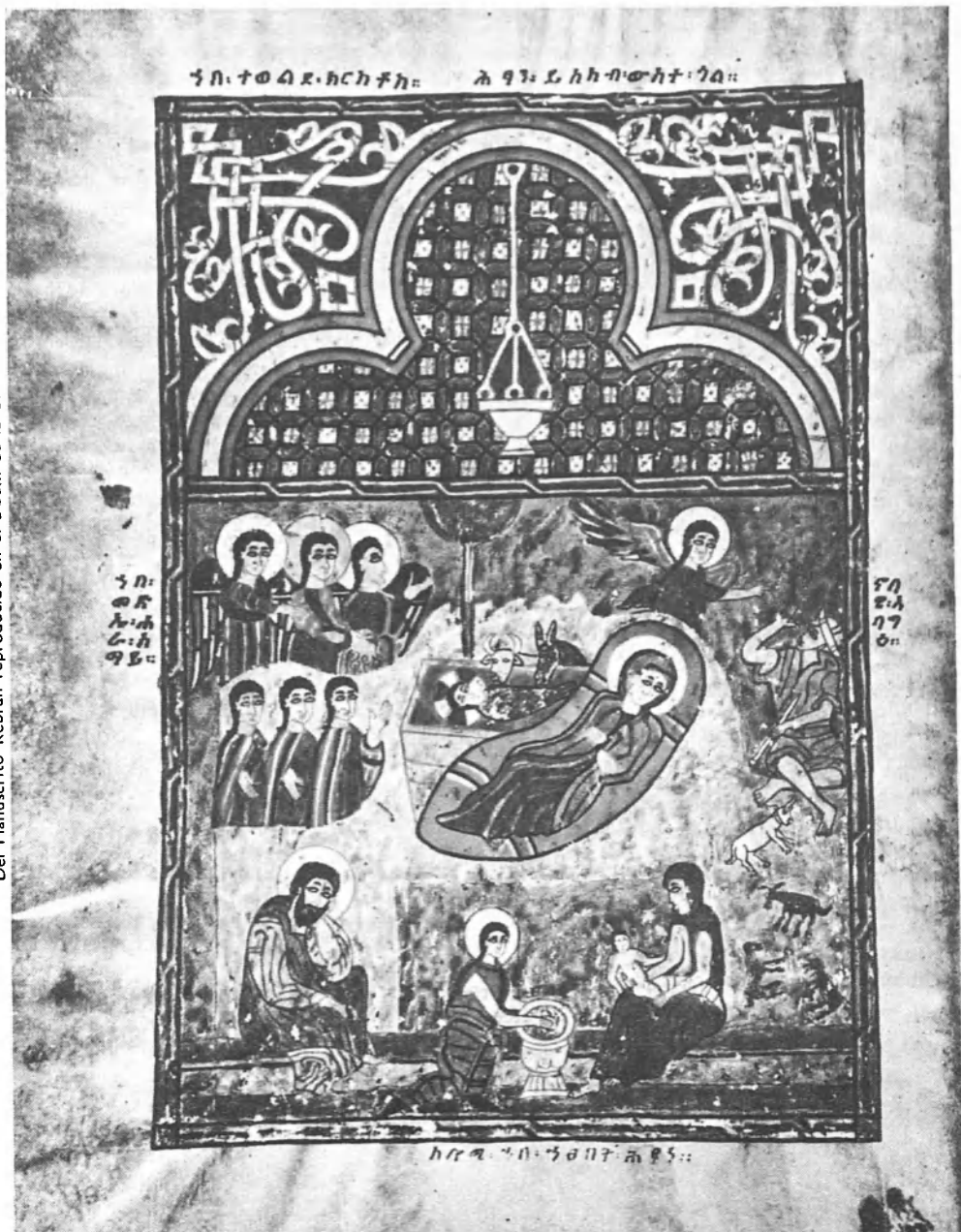


Foto © G. Cayal

Del Manuscrito Kebran reproducido en el álbum de la Unesco sobre manuscritos iluminados de Etiopía



Función docente de la iglesia

nación, y en su seno ha encontrado Etiopía sus hombres de ciencia, sus artistas y sus educadores. Aun en nuestros días, en que el Estado multiplica los maestros en las numerosas escuelas que ha fundado y sostiene, no es raro hallar, en los sitios apartados del país, un sacerdote o un *dabbara* practicando las formas ancestrales de la enseñanza. En la afueras de una aldea, bajo un gran sicomoro, el religioso reúne a toda la población infantil de la misma. El viento arrastra el eco de las voces de los pequeños, que repiten cantando y meneando la cabeza a uno y otro lado, las letras o los textos incritos en el pizarrón. La larga vara que enarbola el maestro no es solamente la insignia de su autoridad, sino un instrumento que a menudo llama al orden a los alumnos más inquietos. ¿Cómo podrán fijar éstos la atención en las complicadas letras de su alfabeto con los miles de pájaros que cantan y revolotean en los árboles de que están rodeados?

Sacerdotes y *dabbaras* no tuvieron por única función, en el curso de los siglos, la de educar a los niños, sino que han sido los principales artífices de la cultura etíope tal como ésta se expresa en la literatura y el arte vernáculos.

En su libro «Litteratura etiopica», cuya segunda edición fuera publicada en 1960, uno de los mejores, sino el mejor experto contemporáneo en el tema —el señor Enrico Cerulli— analiza con gran penetración los rasgos más característicos de aquella. Entre esos rasgos hay tres dominantes: su receptividad, ya que toma su inspiración y su doctrina de fuentes griegas, sirias, árabe-cristianas y occidentales; su aptitud para transformar los elementos extranjeros en otros más al gusto nacional y, por último, una especie de esclerosis que empuja a los autores a verter sus obras en moldes rígidos e invariables, sometidos a reglas que nadie se atreve a desobedecer.

El arte etíope acusa las mismas tendencias. Los arqueólogos se habían dado ya cuenta de ello al reencontrar en los monumentos de la época axumita la influencia de la arquitectura y escultura de los reinos sudarábigos, fundadores de Abisinia. Pero esos síntomas de dependencia se hacen todavía más visibles en las obras de la Etiopía cristiana, tanto si se consideran las asombrosas iglesias del campo, en cuyo conjunto hay ejemplos notables, como si se estudian las pinturas que adornan los muros de las iglesias y las páginas de los manuscritos.

Estas pinturas son, de todo el arte etíope, la parte mejor conocida. Etiopía ha producido un número incalculable de manuscritos en pergamino compuestos según ciertos métodos tradicionales que se siguen aun en la actualidad, tanto en los monasterios como en la corte. Muchos de estos libros, adornados frecuentemente con miniaturas de colores vivos y resplandecientes, figuran

desde el siglo XVI en las grandes bibliotecas europeas, como las de Londres, de París o del Vaticano. El hecho de que los tengamos a nuestro alcance facilita grandemente el estudio de sus temas, de su técnica y de las fuentes en que están inspirados.

De una manera general puede decirse que la pintura etíope refleja con exactitud los diferentes contactos que ese reino cristiano excéntrico ha tenido con el resto del mundo. Por lo que puede deducirse del estado actual de nuestros conocimientos en ese sentido, hay un primer período relativamente reciente que se remonta a los siglos XIV y XV y al que se limita el álbum de arte publicado por la Unesco. Bajo los rasgos ingenuos y el trazo grueso de las pinturas de ese período el análisis nos revela la influencia de las obras bizantinas y casi orientales que los pintores etíopes han podido conocer viendo libros importados o acudiendo a las peregrinaciones a Jerusalén.

Un segundo período comienza luego de la llegada de los portugueses que, a principios del siglo XVI, ayudaron a los cristianos a sustraerse a la autoridad musulmana, impuesta por Ahmed Gragne. Nace entonces una nueva forma pictórica, más lineal, más trabajada, que encuentra su inspiración en las obras occidentales. Es la época de la civilización Gondar, época que continúa durante cerca de dos siglos. En el curso de este largo período los gustos cambian, como es natural, y la imitación de las formas occidentales se afirma en la búsqueda de la perspectiva y del relieve, totalmente desconocido en Etiopía antes de la penetración en masa de los europeos.

Esta penetración, facilitada desde hace un siglo por la apertura del canal de Suez y la política europea de Menelik y sus sucesores, ha ejercido marcada influencia sobre la pintura etíope moderna y particularmente sobre la obra de los artistas contemporáneos jóvenes. Si bien algunos de éstos permanecen fieles a las reglas estéticas e iconográficas heredadas del pasado, otros, luego de estudiar los métodos que se siguen en las escuelas del extranjero, prestan gran atención a los métodos occidentales y a los temas que gozan de mayor preferencia en Europa. Todavía es demasiado pronto para decir qué efecto podrán tener las innovaciones que cultivan sobre la pintura tradicional de Etiopía. De una cosa se puede estar seguro, sin embargo: de que ésta seguirá siendo fiel a sí misma y que, como lo ha hecho ya en otras épocas, podrá asimilar una vez más el aporte del extranjero sin perder por ello nada de su personalidad.

El abate Jules Leroy, erudito especializado en los manuscritos del Oriente Medio, dirigió un tiempo la Sección Imperial de Arqueología etíope y actúa ahora en Francia, en el Centre National de Recherche Scientifique.



LUCAS EL EVANGELISTA. Este retrato de San Lucas escribiendo las primeras palabras de su evangelio es una miniatura del manuscrito Kebran, que data de principios del siglo XV.



LA ANUNCIACION A MARIA. En esta versión formal y rígida de la escena de la anunciación, la Virgen aparece hilando. La pintura está tomada de los evangelios Jahjah Giyorgis.

EL ENTIERRO. Un miniaturista etíope ha pintado aquí a los discípulos llevando el cuerpo de Jesús a una tumba de forma geométrica y abstracta.



Los lectores nos escriben

MAS Y MAS LIBROS

En el excelente artículo de André Maurois que «El Correo de la Unesco» publica en su número de mayo último, el autor hace hincapié en la importancia que libros y bibliotecas tienen para la humanidad. La Unesco y otras organizaciones están haciendo una labor intensa por crear bibliotecas públicas en el mundo o ampliar las ya existentes, pero tienen muchas otras cosas de que ocuparse en su programa, lo que significa que los progresos registrados en este terreno son lamentablemente lentos si se los compara con la forma en que ha aumentado la demanda de libros.

Para responder a esa demanda universal habría que crear, dentro de la familia de Naciones Unidas, un Depósito Internacional para Bibliotecas, que vendría a complementar la obra de la Unesco y no a hacer la competencia a ésta. La nueva Organización trataría de recolectar fondos destinados a las bibliotecas públicas de los países nuevos y de hacerlos llegar a éstas, y posiblemente crearía un fondo de capital para préstamos, encargándose asimismo de estimular y costear la preparación de bibliotecarios en aquellas zonas que se encuentren en pleno desarrollo, de promover los ideales y las prácticas mejores de los servicios de bibliotecas públicas y de ayudar a hacer publicidad sobre los libros, así como estimular también el florecimiento de una literatura local en los diversos sitios en que actuara.

De seguirse este plan, podría empezar a contemplarse una de las grandes necesidades de nuestra época: la necesidad de libros que leer. Si hay alguien que conoce el valor de las bibliotecas ese alguien soy yo, que sigo una carrera universitaria a pesar de no haber ido nunca a la escuela en razón de la parálisis completa que, con excepción de una mano, me aqueja, y de la mudez que padezco. Me encantaría saber que hay personas interesadas en este plan.

Bernard Brett
Sociedad Nacional de Espásticos
Kelvedon, Essex, Inglaterra

LA VERDAD SOBRE EL JAPON

Agradeceríamos a Vds. se sirvieran poner en manos del señor Tatsumi Shimada, autor del artículo «En los textos extranjeros el Japón no está reflejado como se debe» publicado por esa revista en su número de abril último, el capítulo del libro de texto «Eurasia» que enviamos adjunto a esta nota. Tanto el señor Robert M. Glendenning, autor de este libro, como el personal de la empresa editora Ginn and Co., han hecho todos los esfuerzos posibles por presentar una visión auténtica del Japón a los escolares de los Estados Unidos de América.

Recibiríamos con el mayor gusto la opinión del señor Shimada al respecto, y le aseguramos desde ya que toda observación que haga para mejorar esa sección del libro será objeto de nuestra consideración más atenta y diligente.

Robert N. Saveland, Director
«Lands and Peoples of the World»
Boston, E.E. U.U.

NOTA DE LA REDACCION: «El Correo de la Unesco» aplaude la iniciativa de «Lands and Peoples of the World» (Países y pueblos del mundo) en el sentido de presentar un cuadro verdadero del Japón actual a las escuelas de los Estados Unidos de América, y espera que otros editores sigan el ejemplo. Hemos entregado el capítulo citado de «Eurasia» al señor Shimada para que éste se pronuncie al respecto.

«El Japón no está reflejado como se debe» fué un artículo muy interesante. En una sala de exposiciones de Tokio se exhibieron recientemente textos con ilustraciones poco apropiadas, que pude ver con mis propios ojos. El artículo, además, me recordó que los mismos japoneses pueden malentender la vida de otros pueblos.

Naturalmente, el entendimiento mutuo de todas las naciones del mundo debe alcanzarse por la obra que los periódicos de muchos países lleven a cabo en ese sentido. El hecho de que «El Correo de la Unesco» encarara este problema y puntualizara determinados errores, ilustrándolos con dibujos de los mismos textos, me impresionó muy favorablemente, pero creo que ese propósito se habría cumplido con mucha mayor eficacia de haberse puesto, junto a esos ejemplos, una serie de fotos que representarían hechos, vistas y figuras del Japón en la actualidad.

Masaharu Inatomi
Nerima-ku, Tokio

PRIORIDAD PARA LA FAUNA

Habiendo dedicado dos meses a un «safari» fotográfico en el Africa Oriental a mediados de año, leí con interés y conciencia personal del problema el artículo sobre «Caza en vedado» que Sir Julian Huxley publicara en el número de «El Correo de la Unesco» correspondiente a setiembre pasado.

Sir Julian habla de la necesidad vital que los nuevos gobiernos africanos tienen de sostener y reconocer la importancia de sus parques nacionales para ganar dinero, para obtener una fuente de proteínas y para sostener el prestigio nacional en forma que pueda enorgulleclos ante el mundo. Pero en la conferencia sobre caza de animales salvajes realizada

recientemente en Arusha, Tanganica, ha resultado deprimente —y desde luego, significativo— advertir que, como dijo uno de los conservadores principales del Africa Oriental, el señor Sydney Downey, «ningún miembro del gobierno de Kenya y ningún político africano de la misma se tomaran la molestia de asistir a la reunión». Salta a la vista que por el momento cabe esperar en este sentido muy poca ayuda o cooperación de fuentes oficiales.

¿Qué puede hacerse entonces para impedir que se destruya totalmente, por culpa de la ignorancia, el salvajismo y la codicia de quienes cazan en vedado, una de las pocas maravillas que le quedan, no sólo a Africa, sino al mundo en general? Hasta que se pueda convencer a los gobiernos africanos, pese a su inexperiencia y su falta de visión, del valor inestimable que esta fauna salvaje tiene para ellos y para sus países, corresponde a las organizaciones internacionales y a las personalidades influyentes prestar ayuda tanto para el mantenimiento de parques nacionales (eliminando, por consiguiente, la caza en vedado) como para la tarea de educar continuamente a los habitantes de Africa y a sus dirigentes hasta convencerlos de que sin este legado sin par el Africa oriental, especialmente, perdería el mayor recurso natural con que cuenta.

Si se ha podido interesar a la opinión mundial en la conservación de los monumentos de Nubia (monumentos que existen en una región de por sí rica en maravillas históricas) ¿no es lógico que tenga prioridad la obra «de salvar a la fauna salvaje de Africa de la amenaza que se cierne sobre ella»? De no prestarse esta ayuda ahora mismo, el único monumento vivo al pasado que existe en ese continente se perderá irremisiblemente y para siempre.

Noreen Curry
246 Dromore Avenue
Winnipeg, Canada

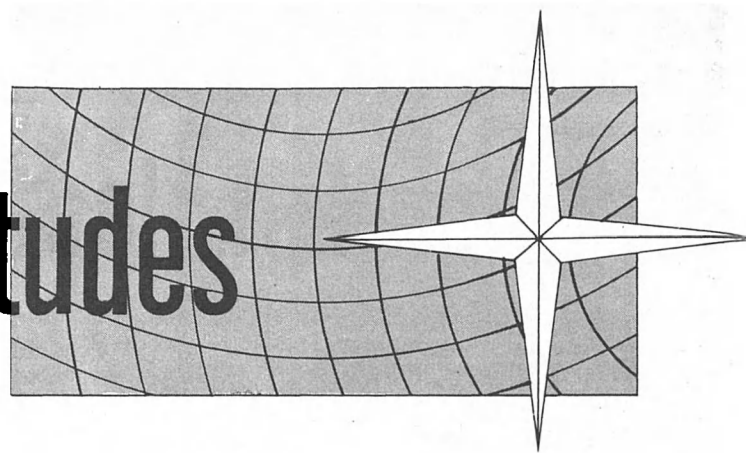
RECTIFICACION DE AUTOR

En mi artículo «Un mito del mar: el albatros», publicado por «El Correo de la Unesco» en su número de marzo pasado, no hice mención de haberme inspirado en gran parte para escribirlo en el libro «El albatros errante» del Almirante Sir William Jameson. Siento mucho haber incurrido en esa omisión, por la que pido disculpas tanto al Almirante Jameson como a la Unesco.

Les agradecería que publicaran esta rectificación en uno de los primeros números de «El Correo» que salgan a luz.

David Gunnston,
Denmead, Inglaterra

Latitudes y Longitudes



RENUNCIA EL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO DESIGNACION DE RENÉ MAHEU COMO DIRECTOR INTERINO



Dr. VITTORINO VERONESE



Sr. RENE MAHEU

EL día 2 de Noviembre se anunció la renuncia del Dr. Vittorino Veronese como Director General de la Unesco y, al mismo tiempo, la designación del Sr. René Maheu para ese cargo con carácter interino, hasta que se celebre en noviembre del año próximo una reunión de la Conferencia General. El Presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco, Dr. Mohamed Awad, que representa a la República Árabe Unida, anunció la renuncia del Dr. Veronese en los siguientes términos:

«El Consejo Ejecutivo de la Unesco lamenta profundamente tener que anunciar que ha recibido una carta del Director General, Dr. Vittorino Veronese, pidiéndole que se lo exonere del desempeño de ese cargo. El Dr. Veronese ha estado ausente del mismo con licencia por razones de enfermedad; y aunque se halla totalmente repuesto, no considera aconsejable seguir asumiendo los pesados deberes y responsabilidades que le exige su puesto en la Unesco. Por tal razón ha solicitado al Consejo que acepte su renuncia a la mayor brevedad posible. Aun reconociendo los grandes servicios que el Dr. Veronese ha prestado a la Organización en los últimos tres años el Consejo Ejecutivo no puede oponerse a los deseos de un hombre con el que tiene una deuda tan profunda, no quedándole otro camino que acceder a esos deseos y aceptar su renuncia.»

Por unanimidad se designó a continua-

ción al señor René Maheu Director General interino hasta que la Conferencia General elija uno nuevo dentro de un año, al volver a reunirse en París.

El Dr. Veronese nació en Italia el 10. de Marzo de 1910. Luego de integrar la Comisión Italiana pro Unesco y ser elegido en 1952 miembro del Consejo Ejecutivo de la Organización, pasó a ser presidente de este último en 1956. Dos años más tarde se lo nombraba Director General de la Unesco.

El señor Maheu nació en Francia el 28 de marzo de 1905. Después de recibirse en la Ecole Normale Supérieure, enseñó filosofía en la Universidad de Colonia (1931-33) en el Instituto Francés de Londres (1933-39) y en el Colegio franco-musulmán de Fez (1930-42). De 1936 a 1939 prestó servicios en la Embajada de su país en Londres, en carácter de agregado cultural, puesto del cual pasó a hacer su servicio militar.

El señor Maheu entró en la Unesco poco después de creada ésta y se hizo cargo de una División dentro del Departamento de Información de la misma. En 1949 el Director General, que era entonces el Dr. Jaime Torres Bodet, lo designó Director de su despacho, puesto del cual pasó a ser Director General adjunto en Julio de 1954 y, con esta misma categoría, representante de la Unesco ante Naciones Uni-

das, lo que motivó su partida a Nueva York en Noviembre de 1955. Tres años más tarde volvía a la sede central de París, y un año después de su regreso, en Noviembre de 1959, el Dr. Veronese lo nombraba Director General suplente.

SERVICIO FILATELICO DE LA UNESCO



En el sello que reproducimos aquí y que puso a la venta la Administración Postal de Naciones Unidas el 24 de Octubre (día de la Organización Internacional fundada en San Francisco) se rinde tributo a la obra de la Comisión Económica de Naciones Unidas para el África, comisión que se propone fomentar una acción de conjunto en pro del desarrollo del continente, comprendidos los aspectos sociales del mismo y la elevación del nivel de vida de sus pueblos. Este sello es el cuarto que lanzan las Naciones Unidas a la circulación en 1961 y está a la venta en dos denominaciones: una de cuatro centavos de dólar (azul, naranja, amarillo y marrón claro) y otra de 11 centavos (verde, naranja, amarillo y marrón oscuro). Como representante en Francia de la Administración Postal de Naciones Unidas, el Servicio Filatélico de la Unesco dispone de todos los sellos emitidos por aquella que se encuentren actualmente en venta. Asimismo tiene estampillas de otros países y carátulas de sobre con matasellos del primer día de venta de las mismas siempre que se dediquen a conmemorar acontecimientos importantes en la historia de la Unesco o de Naciones Unidas (inauguración de la sede de la primera, Día de los Derechos Humanos, Año Mundial de los Refugiados, etc.). El que desee información sobre las piezas disponibles, su precio y los métodos de pago puede dirigirse por carta al Servicio Filatélico de la Unesco, place de Fontenoy, Paris-7^e.

DIPOSITIVAS DE OBRAS DE ARTE

Esta colección de diapositivas en colores está destinada a hacer conocer a un público muy vasto obras maestras del arte mundial que, pese a la importancia que tienen para la historia del arte y para la comprensión del genio nacional que las ha hecho nacer, son desconocidas la mayor parte de las veces.

La gestión de la Unesco para darlas a conocer ha comenzado con la publicación de sus "Álbumes de Arte Mundial" que los lectores de "El Correo" conocen bien y en base a los cuales se ha constituido la mayor parte de estas series de diapositivas.

Las que componen la colección, preparadas para la Unesco por la "Publications Filmées d'Art et d'Histoire", son de calidad excelente y tienen precios al alcance de todos. Cada serie comprende treinta diapositivas montadas en un marco de 5 por 5 cms., presentadas en una caja de material plástico, y un folleto que contiene un texto explicativo con leyendas en francés, en inglés y en español.

Esta colección ha de interesar tanto a los que deseen hacer uso colectivo de ella (conferencistas y profesores) como a los amantes del arte y de los documentos en color.

Las series actualmente disponibles son:

1. EGIPTO: Pinturas de las tumbas y templos.
2. YUGOESLAVIA: Frescos medievales.
3. INDIA: Pinturas de las grutas de Ajanta.
4. IRAN: Miniaturas persas. Biblioteca imperial.
5. ESPAÑA: Pinturas romanas.
6. NORUEGA: Pinturas de las "Stavkirker".
7. MASACCIO: Frescos de Florencia.
8. AUSTRALIA: Pinturas aborígenes.
9. CEILAN: Pinturas de santuarios.
10. NUBIA: Obras maestras en peligro.
11. URSS: Iconos antiguos de Rusia.

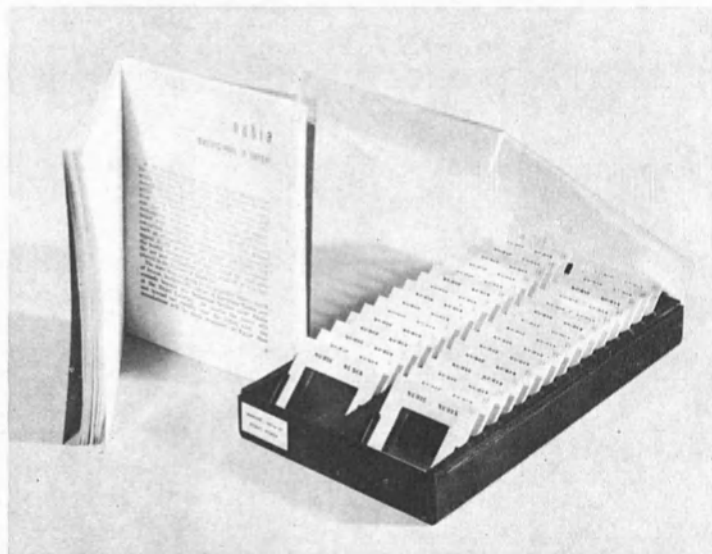
Aparecerán próximamente:

12. MEXICO: Pinturas prehispánicas.
13. JAPON: Pinturas antiguas del arte búdico.
14. CHECOESLOVAQUIA: Manuscritos con pinturas romanas y goticas.

El precio de cada caja varía según los países, pero en ningún caso podrá exceder al equivalente de 10 dólares.

He aquí una lista de agentes especiales para la venta de las diapositivas:

- Argentina:** Editorial Sudamericana, S.A. Alsina 500, Buenos Aires.
Australia: Tradoo Agencies, 109, Swanton Street, Melbourne C. 1.
Bélgica: Louis de Lannoy, 22, place de Brouckère, Bruselas.
Dinamarca: Mellemfolkeligt Samvirke, Kronprinsessegade 32 (4), Copenhagen K.
España: Librería científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14
Estados Unidos de América: Unesco Publication Center, 801, Third Avenue, New York 22, N.Y.
Francia: UNESCO, DPV, 7, place de Fontenoy, Paris (VII*).
 Publications Filmées d'Art et d'Histoire, 44, rue du Dragon, Paris (VI*).
 Rousseau, 6, place Chapou, Cahors (Lot).
India: National Education and Information Films Ltd.
 National House - Tulloch Road - Apollo Bunder - Bombay 1.
Reino Unido: Educational Productions Ltd. East Ardsley, Wakefield, Yorkshire, y todas las librerías de H.M. Stationery Office.
Suecia: Svenska Unescorådet, Vasagatan 15-17, Stockholm C.
Suiza: Films Fixes Fribourg S.A., 20, rue du Romont, Fribourg.
En los demás países, dirigirse a los agentes de venta de las publicaciones de la Unesco cuya lista, como de costumbre, publicamos más abajo.



Agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco

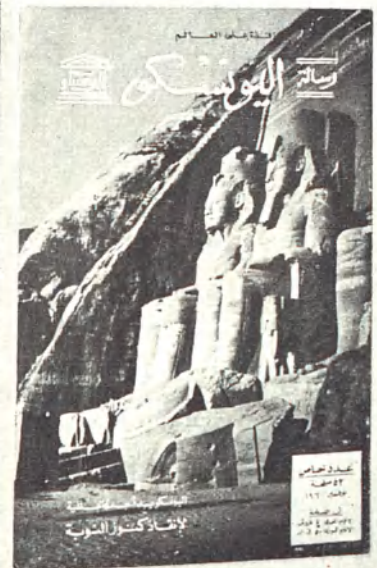
Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y el precio de suscripción anual a «El Correo de la Unesco» se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (100 pesos). — **ALEMANIA.** Para «El Correo» únicamente: Vertrieb, Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 276650. - Otras publicaciones: R. Oldenbourg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich. — **BOLIVIA.** Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz. — Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. Librería «Los amigos del libro», Calle Perú II, Cochabamba. (15.000 bolivianos). — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro. — **COLOMBIA.** Librería Central, Carrera 6a., N.º 14-32, Bogotá.-J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Apartado Nacional 83,

Girardot. - Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá. — **COSTA RICA.** Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. (Colones 11.). — **CUBA.** Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana. (2.25 pesos). — **CHILE.** «El Correo» únicamente: Comisión de la Unesco, Calle San Antonio 255, 7º piso, Santiago de Chile. Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1,75 E*). — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.S./27. — **EL SALVADOR.** Manuel Navas & Cia-A Avenida Sur, N.º 37, San Salvador. — **ESPAÑA.** «El Correo» únicamente, Ediciones Iberoamericanas, S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. (90 pesetas). Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. — **ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.** Unesco Publications Center, 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (5 dólares), y, con excepción de las publicaciones periódicas: Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y. — **FILIPINAS.** Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila. — **FRANCIA.** Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7º. C.C.P. Paris 12.598-48. (7 NF.). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 5a. Calle 6-79, Zona I (Altos) Guatemala. (Q. 1,50). — **JAMAICA.** Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service, Spaldings. (10/-).

— **MARRUECOS.** Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I., 8, rue Michaux-Bellaire, Boîte postale 211, Rabat (DH. 7,17). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 18 M. Nac. Mex.). — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaraguense. Calle 15 de Septiembre, no. 115, Managua. (Córdobas 10). — **PANAMÁ.** Cultural Panameña, Avenida 7a, n.º TI-49, Apartado de Correos 2018, Panamá (Balboas 1.50). — **PARAGUAY.** Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción. (Gs 200). — **PERÚ.** Esedal — Oficina de Servicios, Depto. de venta de publicaciones, Jr. Huancavelica, Calle Ortiz N.º 368, Apartado 577, Lima (45 soles). — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (10/-). — **REPÚBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo. (\$ 1.50). — **URUGUAY.** Unesco-Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo. Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Caganchal 342, 1º piso, Montevideo. Suscripción anual: 20 pesos. Número suelto: 2 pesos. — **VENEZUELA.** Librería Politécnica, Calle Villafior, local A, al lado de General Electric, Sabana Grande, Caracas: y Librería Selecta, Avenida 3, N.º 23-23, Mérida.





Para
 navidad y
 año nuevo ● regale
 a sus amigos ● una
 suscripción a "El Correo" de
 la Unesco" ● fuente de información,
 de entretenimiento y de placer para más
 de un millón de lectores en todo el mundo.

SUSCRIPCIÓN ANUAL:
 ARGENTINA, \$120 m/n ★ ESPAÑA, 90 pesetas ★ MEXICO, \$18 m/n.